

AÑO 1

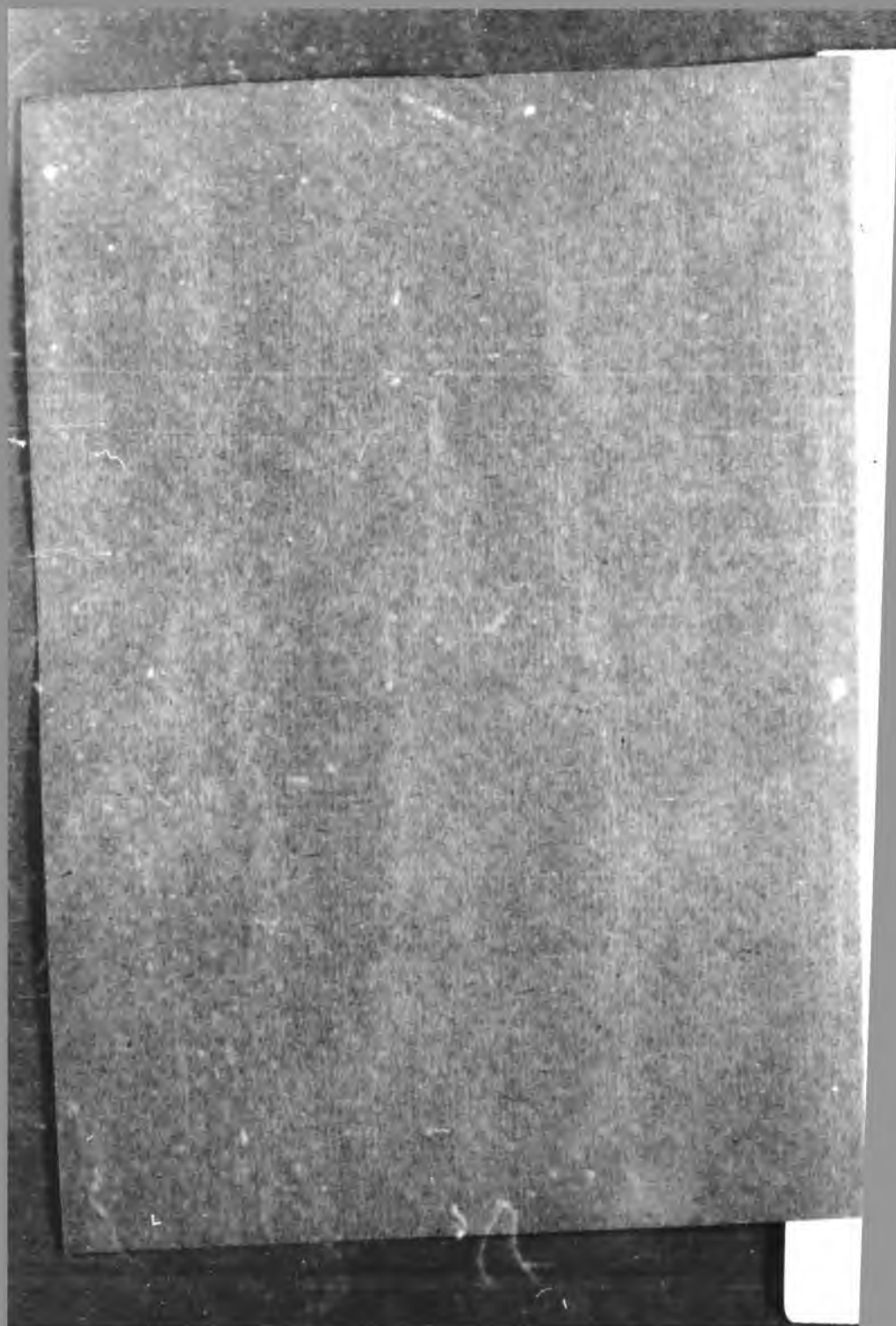
Nº 1.

MARZO DE 1964

LIBERACION POLITICA OBRERA

SUMARIO

FOCO INSURRECCIONAL O PARTIDO REVOLUCIONARIO • PERQ
NISMO: CRISIS Y REORGANIZACION • HACIA DONDE VA ILLIA
LA EMPRESA CAPITALISTA Y VANGUARDIA REVOLUCIONARIA
CHINA URSS: EL INTERNACIONALISMO • IZQUIERDA NACIONAL
O IZQUIERDA FERRERISTA.



AÑO 1

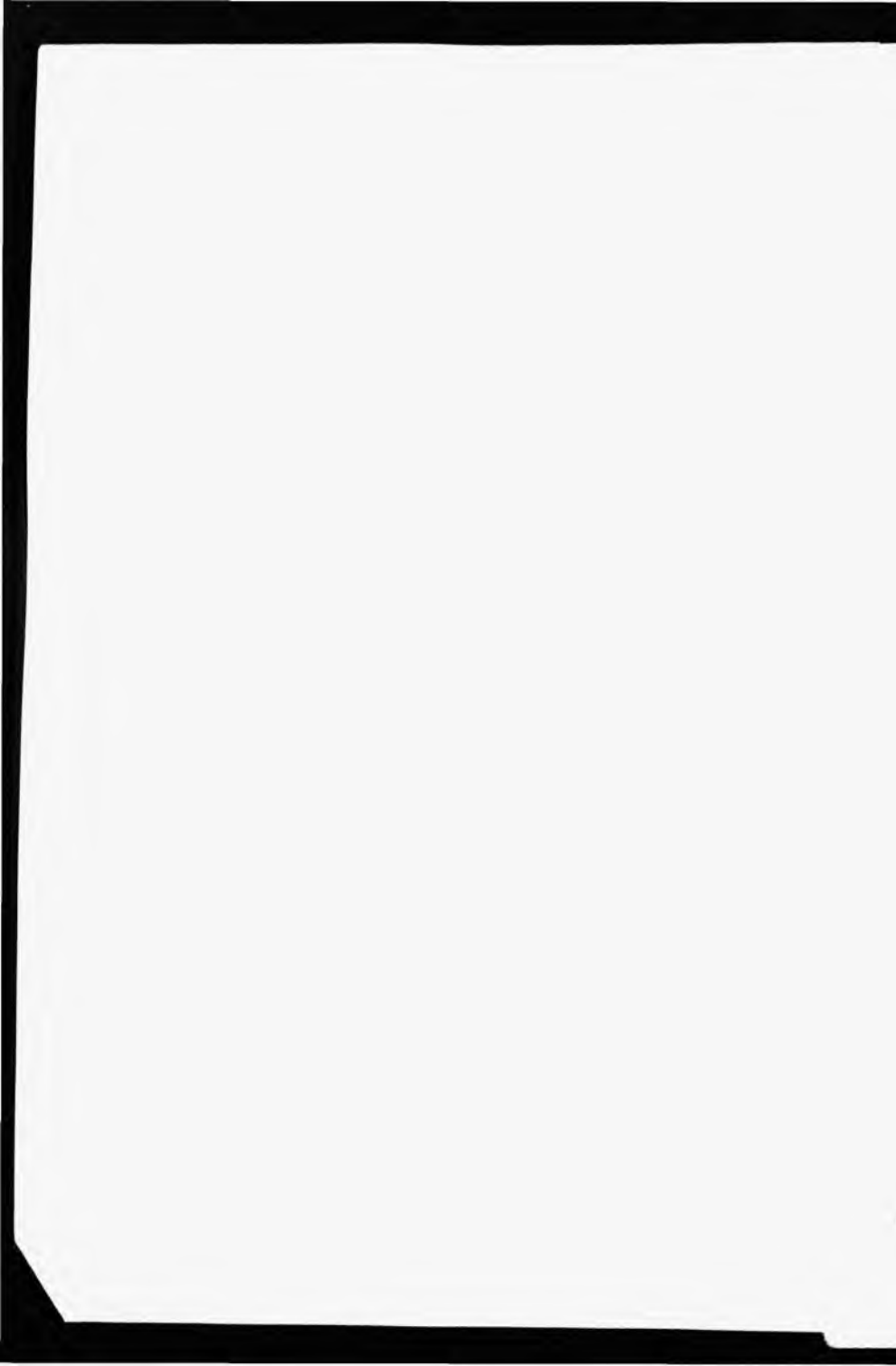
Nº 1.

MARZO DE 1964

REVISTA POLITICA OBRERA

SUMARIO

FOCO INSURRECCIONAL O PARTIDO REVOLUCIONARIO • PERQ
NISMO: CRISIS Y REORGANIZACION • HACIA DONDE VA ILLIA
LA 'EMPRESA' CAPITALISTA Y 'VANGUARDIA REVOLUCIONARIA'
CHINA URSS: EL INTERNACIONALISMO • IZQUIERDA NACIONAL
O IZQUIERDA FRIGERISTA.



PALABRAS PRELIMINARES

Al notar en la calle la presencia de una nueva revista política el lector se habrá preguntado, con toda seguridad, cuándo comenzarán a pulular las luchas concretas y prácticas del mismo modo como pulularán revistas. Y esta pregunta no se la habrá hecho con indiferencia sino con un poco de hastío.

Conviene entonces reflexionar sobre este hecho, es decir, la multiplicidad de publicaciones de izquierda.

En primer lugar, esta situación no hace más que reflejar la dispersión real, política e ideológica, de los militantes de vanguardia. Viene a corroborar lo anterior la intensificación del proceso de ruptura y fraccionamiento de los partidos tradicionales, incluido el peronismo, y del resto de los agrupamientos autotitulados marxistas. Es por lo tanto elemental y lógico que todo proceso que tienda a constiur y unificar a la vanguardia política comience por la valoración crítica del pasado, el replanteo de las posiciones asumidas, y la reintrepetación del presente y de las perspectivas futuras.

Pero además la concentración en la elaboración y lucha ideológica ex preba la tremenda desvinculación entre el marxismo y el proletariado. Es te hecho es real y evidente. Pero por lo mismo la lucha ideológica se justifica; su misión es indicar el camino que termine con esta dramática desvinculación.

La salida de "POLITICA OBRERA" se justificará si contribuye a esta tarea. Por creer que es así la editamos.

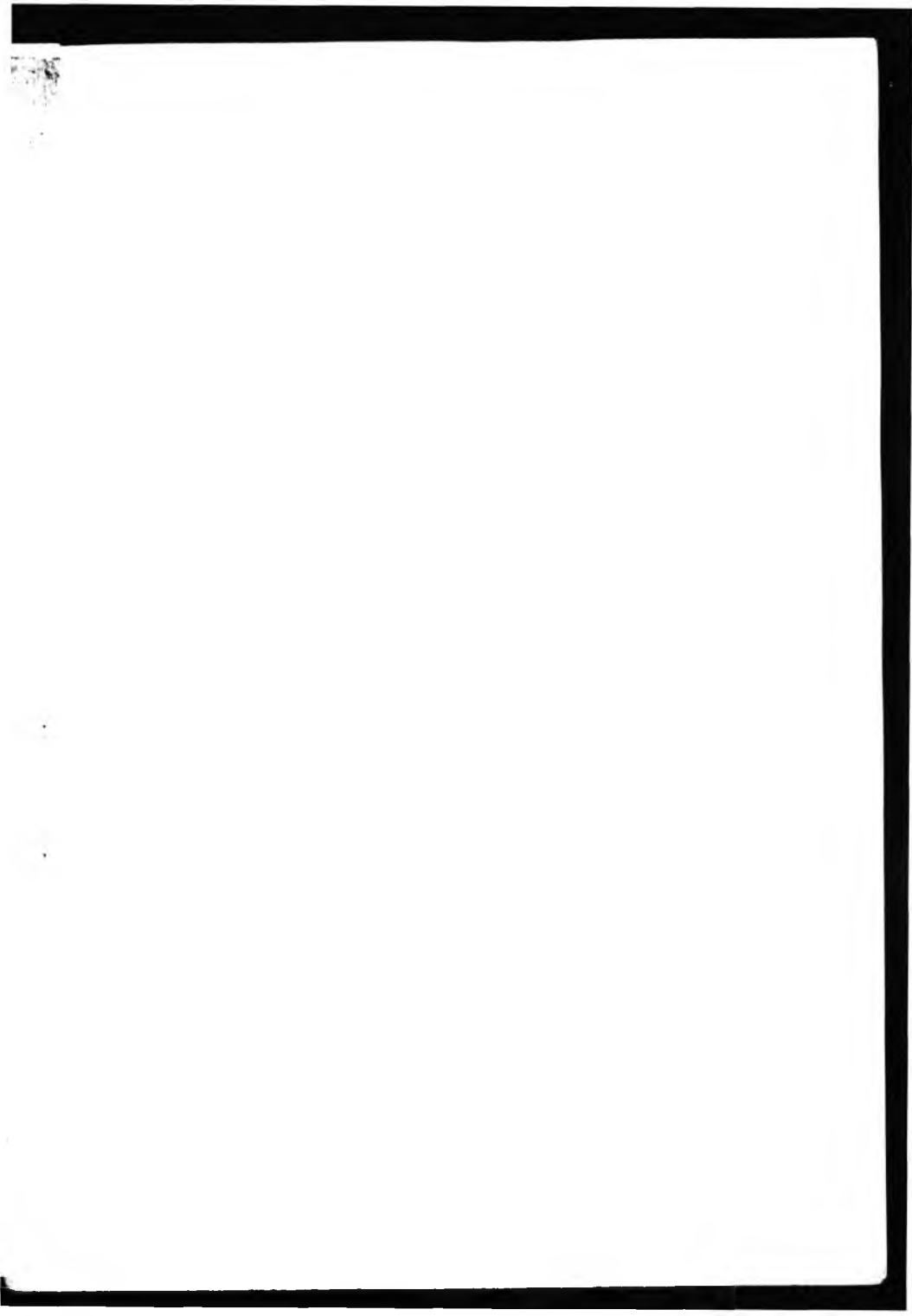
Los compañeros que nos expresamos a través de esta revista rompimos en octubre de 1960 con el movimiento "Praxis"; le hicimos en un época en que la naturaleza oportunista y liberal de este grupo estaba relativamente oculta y concitaba, por ello, algunas esperanzas de la nueva generación. Junto con otros compañeros que rompieron meses más tarde constituimos el MIRA en el que se combinaban la inexperiencia de cuadros muy jóvenes y los efectos de la naturaleza estudiantil de la organización; ésta se rompió en agosto de 1962.

POLITICA OBRERA

año-1.....Nº1...

INDICE

Palabras Preliminares.....	pag. 2.
Editorial.....	pag. 5
Peronismo: crisis y reorganizacion..	pag. 13
Hacia donde va el gobierno.....	pag. 25
La mistificacion de la "empresa" capitalista en V. Revolucionaria....	pag. 31
Sobre el internacionalismo prole- tario.....	pag. 43
Izquierda Nacional o izquierda fri- gerista.....	pag. 57



De estas dos experiencias sacamos las debidas enseñanzas, las cuales se hallan, incluso, documentadas.

"POLITICA OBRERA" va a intentar el replanteo de su propia trayectoria, en particular la desarrollada desde el 18 de marzo a través del Mira, de la "Verdad Obrera" (cuatro números de un periódico editado entre el 20/3/62 y el 10/4/62 junto con el ex grupo El Proletario) y de "Reagrupar" (revista lanzada entre el 1/2/63 y el 7/7/63).

"POLITICA OBRERA" se dirige a la nueva generación obrera e intelectual. Lo hace así porque cree que de ella saldrán los cuadros que forjarán el partido revolucionario de los trabajadores. Con especial esfuerzo trataremos a de que se divulgue entre los cuadros obreros de la nueva generación. Esto significa para nosotros elevar permanentemente la jerarquía de los trabajos en la forma y el contenido. Solo así, y reflejando las inquietudes de esos cuadros, podremos cumplir este objetivo. No en vano casi ninguna publicación se ha adentrado en los obreros; las exigencias de conocimientos políticos revolucionarios de éstos es muy intensa y es misión del intelectual revolucionario hacer todo por satisfacerla.

Entre los cuadros obreros "POLITICA OBRERA" aspira a dos objetivos. El primero es difundir las posiciones del marxismo revolucionario y combatir todas las expresiones de la burguesía que intentan contrabandear en el movimiento obrero; en particular, la ideología peronista y el codovillismo. El segundo es servir de instrumento para orientar las luchas concretas. Donde hoy no pueden llegar todavía los militantes de vanguardia de carne y hueso queremos que llegue la revista a cumplir un rol orientador. Con esta intención se escriben muchos de los artículos.

Entre los cuadros de la nueva generación intelectual deseamos contribuir llevando la lucha ideológica a fondo. Por este motivo comenzamos rompiendo la falta de diálogo entre las publicaciones recientemente aparecidas e introducimos artículos polémicos. Además, trataremos de ir pensando los cimientos de una estrategia obrera revolucionaria.

Como ve el lector si estos objetivos se cumplen "POLITICA OBRERA" está revolucionariamente justificada.

EDITORIAL

Tanto en las luchas obreras como en la plémica intelectual es notoria / hoy en el país la presencia de una nueva generación política de avanzada. / Constatar este hecho -del cual nos sentimos participantes- no significa caracterizar a esta nueva generación. Pero lo que sí señala es que por sobre los cadáveres de los viejos grupos y mesías se comienza a intentar la eterna e imprescindible empresa de conducir los destinos de nuestro pueblo hacia la liberación nacional y social, como destacamento del proletariado internacional. Que de la nueva generación obrera e intelectual surja la vanguardia destinada a coronar este objetivo, es un asunto que de ella depende en grado fundamental, aunque no exclusivo. No debemos olvidar que, pese a estar determinado por ciertas condiciones, el hombre es el creador de la historia.

La tarea capital que tenemos por delante es la construcción del partido revolucionario. Basándonos en la experiencia de la lucha de clases en nuestro país, podemos afirmar que esta cuestión habrá de ser la piedra de toque que defina, caracterize y otermine diferenciando a la nueva generación. Conviene recalcar que esta tarea y este objetivo no son simbólicos. Grupos existen hoy en nuestro país que después de haber conformado una secta estable o, mejor dicho, un elenco estable de sectarios, orsen haber llevado a cabo su cometido. Otros, en cambio, se mantuvieron incólumes en la insistencia de que solo la construcción del partido habría de dar una salida revolucionaria a la situación nacional, pero jamás intentaron resolver los problemas concretos, ideológicos, políticos y organizativos que condujeran a su estructuración. Finalmente, aquéllos de raíz oportunista sacrificaron a las ventajas de momento el objetivo estratégico-táctico de la construcción del partido y se resolvieron a marchar del brazo de la burguesía mediante la sustitución o dilución del marxismo revolucionario en la ideología nacional burguesa. De modo obvio, esquemático y respectivo, nos referimos al POR(T), Praxis, y a Palabra Obrera e Izquierda Nacional.(+)

Esta situación, a la que deben sumarse las dificultades de los nuevos / grupos escindidos de los recién nombrados y de los partidos de la izquierda tradicional en edificar una línea independiente y creadora -dificultades de las que nosotros mismos hemos sido, en parte, expresión- constituye un tema de atención que señala que de ninguna manera y en ningún lado está es-

(+) Los restos de Praxis han caído en lo más bajo del filisteísmo burgués. Idege de haber abdicado de la tarea de construir el partido (octubre 1961) se lanzaron a un mesiánico rejunte de sec'as bajo el slogan de F. de la Liberación Nacional. Este frente era, de hecho, una revisión de la tarea de construir el partido y terminó en la disputa electorera por bancos municipales. Del frente han pasado a todas las formas del liberalismo burgués. Como se ve, el abandono de las tesis sobre el partido conducen a tobogán a la burguesía. En 1960, nuestra tendencia rompió internamente a este grupo.

crito que tenemos la victoria asegurada. Más aún, es casi seguro que habrá de ocurrir lo contrario si los cuadros de la nueva generación desprecian la tarea de reubicar la problemática de la construcción del partido, empezando por recordar que no es la primera vez que aparece propuesta en la Argentina. Destacar la importancia de lo que tenemos por delante tiene por función llamar a un gran esfuerzo.

LA NECESIDAD DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO. Podríamos fundamentar la necesidad de construir el partido revolucionario en base a su justa caracterización como vanguardia consciente del proletariado, destacamento de avanzada de la revolución proletaria, etc. Tal concepción es correcta y compartida por nosotros, pero de lo que aquí se trata es de significar que el conjunto de la situación nacional se halla directamente informado, determinado por la inexistencia de una dirección revolucionaria. Es así que la justificación histórica del partido encuentra su nexo político, se halla reclamado por la realidad viva.

Desde este punto de vista podemos afirmar que la situación política nacional se caracteriza, ante todo, por la ausencia de una dirección revolucionaria de la clase obrera. El índice más elocuente de esto estriba en que las premisas materiales, económicas, de la revolución proletaria, han alcanzado ya un punto verdaderamente elevado en las condiciones de nuestro país dependiente del imperialismo mundial. Las fuerzas productivas han dejado, relativamente, de crecer, como lo demuestra el estancamiento del producto bruto, las mejoras en las técnicas productivas, las invenciones y los nuevos progresos técnicos no conducen a un acrecentamiento de la riqueza material. Las crisis económicas coyunturales, en las condiciones de un estancamiento permanente, acentúan los sufrimientos y privaciones de las masas. La situación de crisis del imperialismo mundial agrava el drenaje financiero y la inestabilidad monetaria.

Como lo ha demostrado el período 1962/63 la burguesía misma no atiene a enfrentar y resolver la crisis, por el contrario, ella también es devorada por este proceso. Sin embargo, el proletariado no ha instrumentado esta crisis en su favor; más aún la clase obrera es la primera y principal víctima de la crisis del sistema. La maduración de éste para una transformación revolucionaria de sentido socialista y antiimperialista está, entonces, fuera de toda discusión. Todo depende del proletariado, es decir, de su vanguardia revolucionaria. El dominio histórico de la burguesía nacional y del sistema de opresión del imperialismo se sostiene por la ausencia de una dirección revolucionaria de la clase obrera. Esta circunstancia se agrava por la aún relativa preeminencia de la dirección sindical y de la dirección peronista, cuyo rol es anudar con fuerza la soga del imperialismo al cuello del proletariado. Nuestro punto de partida es, debe ser, entonces la construcción del partido revolucionario.

FOCO Y PARTIDO

Toda una serie de tendencias concuerdan en que la ausencia de una dirección revolucionaria es el factor determinante del mantenimiento de la burguesía y el imperialismo en el poder. Cuando se entra al debate de cuál es o de-

be ser la naturaleza de esa dirección revolucionaria, las opiniones divergen. Con motivo del desarrollo de la Revolución Cubana y de ciertas premisas teóricas que de ella se extraen, no solo surgen divergencias alrededor de la naturaleza de esa dirección sino acerca de cuál es la clase revolucionaria: los obreros o los campesinos. De todos modos, una corriente que sostiene la naturaleza revolucionaria de la clase obrera y el carácter dual, oscilante, de los campesinos y por lo tanto admite y sostiene la naturaleza obrera de la dirección revolucionaria, insiste en rechazar la noción de partido y revalidar la de foco, como foco insurreccional o como foco polarizador(+). Dejando para otra oportunidad la discusión sobre cuál es la clase revolucionaria(nuestro punto de vista marxista nos ubica en la línea de que el proletariado es la única clase consecuentemente revolucionaria) es necesario aclarar la naturaleza distinta de foco y partido.

El foco, frecuente y lógicamente asociado como foco insurreccional expresa la concepción "técnica" de una dirección revolucionaria, es decir, como instrumento apto para desarrollar paracticamente el arte de la insurrección. El antagonismo con la concepción del partido es evidente. Para el leninismo "la insurrección no debe apoyarse en una conspiración, en un partido, sino en la clase más avanzada." -Pero cómo puede una vanguardia lanzar la táctica de la insurrección apoyándose en la clase más avanzada si no ha ganado la dirección de esa clase, su confianza, e incluso sus cuadros más revolucionarios y firmes? Enfocado así, el proceso de la revolución proletaria, de la toma del poder, culmina con la insurrección, que es el grado más elevado del antagonismo de clase y que expresa el alto nivel alcanzado por la conciencia política revolucionaria del proletariado, pero es precedido por todo un período de lucha, utilizando todas las formas y medios existentes, en que la vanguardia va anudando los lazos con la clase revolucionaria. Hay que comprender que la organización de la clase más avanzada a través de todas las vías que la realidad indique y su vinculación con el destacamento de vanguardia, es una condición para el planteo del derrocamiento del poder existente. De esta manera, el partido no es un mero aparato a cargo de la técnica insurreccional(oon todo lo que esta técnica implica) sino un orientador, un organizador, un factor consciente que educado y educando en una ideología revolucionaria crea primero e instrumenta despues las condiciones de la insurrección armada.

El argumento más insistente que se lanza en favor de la tesis del foco insurreccional consisteen el rol impulsor y excitador que la presencia del foco crea en la conciencia de las masas oprimidas. Analizando las posiciones de un militante ruso en favor de actos de fuerza que cumplen - ran un rol "excitante", Lenin señala:

" Es difícil imaginarse una argumentación que se/
refute a si misma con mayor evidencia! Cabe preguntar

(+) En un documento titulado La Revolución Argentina, de enero de 1963, defendimos el punto de vista del foco polarizador. El presente editorial es, obviamente, una autoocrítica.

ni es que existan en la vida rusa tan pocos abusos / que aún hace falta inventar medios "excitantes" espaciales. Y, por otra, si hay quién no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre un puñado de terroristas (en nuestro caso, foquistas) sin que nada le importe sin que nada le importe un comino? Se trata ni más ni menos de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad incommensurablemente mayor de la que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir en un solo torrente gigantesco". (Acercas de los Sindicatos pag. 118).

Sin hacer comparaciones entre la arbitrariedad rusa y la argentina es ta perfectamente claro que la indignación de nuestros obreros por las condiciones económicas y políticas de opresión es también de "una cantidad incommensurable". Las ocupaciones de fábricas del año pasado, del anteaño y del presente lo demuestran. Y no solo demuestran el torrente de excitación del proletariado sino que ilustran acabadamente como la incapacidad de organizar esa excitación, de darle un rumbo y un contenido, fueron los pilares sobre los que se asentaron las derrotas. No falta indignación -la crisis del país la provee y recrea diariamente-; lo que falta es organizar el torrente de la energía popular.

En la concepción del foco hay, paradójicamente, un culto a la espontaneidad de las masas. El rol de excitador que el foco pretende asumir aparece como el desencadenante de un proceso en el que la espontaneidad de las masas hace una gran parte posterior. Pero la espontaneidad de las masas no conduce al derrocamiento del poder existente. Por el contrario, esa espontaneidad, a la vez que disipa las energías revolucionarias del pueblo las va llevando a una y otra forma de dependencia con respecto a la burguesía nacional.

Hemos tomado una de las varias concepciones de foco insurreccional. Lo que deseamos señalar con este análisis es que la concepción del foco sustituye y niega la naturaleza del partido. En otro caso, y en la medida en que se concibe como independiente de toda organización partidaria e todo esfuerzo por crearla, el foco llega a implicar la negación del proletariado como única clase consecuentemente revolucionaria. Esta línea es más coherente porque presupone la ligazón del foco con alguna clase social siendo parte de su tarea fundamental el organizarla. Esta clase es el campesinado. El ejemplo que inspira las distintas variantes de foco, incluida esta última, es la Revolución Cubana. Este es un caso típico de improvisación en el análisis de un fenómeno revolucionario. Se ha tomado un hecho, la lucha armada en la sierra y se lo ha aislado del conjunto, espacialmente del carácter de clase de la fase insurreccional de la Revolución

Cubana (Sobre este problema se halla en preparación un futuro artículo).
Cuál ha sido el carácter de clase de la fase insurreccional de la Revolución Cubana? A nuestro juicio, esta fase ha sido de naturaleza burguesa - tanto por el carácter y contenido de las tareas históricas a desarrollar - como por la naturaleza de la clase dirigente de la Revolución: la pequeña burguesía y estratos de la burguesía nacional.(+)

Explicar cómo un proceso de esta naturaleza tuvo el desenvolvimiento ulterior que conocemos es harina de otro costal y tema de otra nota. Pero de ninguna manera podemos hablar de una revolución sin partido porque la teoría del partido como vanguardia de la revolución presupone no la revolución burguesa sino la proletaria. La cohesión del frente de clases del Movimiento 26 de Julio estaba afirmada por la comunidad en sus generales objetivos democrático burgueses. La cohesión de un partido proletario se asienta sobre la ideología del marxismo revolucionario, es decir, sobre el objetivo de la revolución socialista. Debido a ello, no es casual que cuando la Revolución Cubana deviene en la expropiación masiva Néstor Castro se defina marxista-leninista y en Cuba se multipliquen los círculos de discusión política y de estudio del marxismo.

Claro está que la construcción del partido no significa estar repitiendo monotonamente que hay que fusionar la ideología con la clase; con esta afirmación no pasamos del año 1846, es decir, de la juventud de Marx y Engels. La fusión de la ideología con la clase debe actualizarse permanentemente, acorde con las enseñanzas del proletariado nacional e internacional. Es menester ubicar históricamente el desarrollo de la dinámica del movimiento obrero y la dialéctica de su autoconciencia histórica revolucionaria. Las experiencias del proletariado mundial deben incorporarse críticamente por cuanto no solo implican y expresan una determinada evolución en la correlación de fuerzas, sino que introducen de modo creador nuevas tácticas y concepciones estratégicas en la lucha contra el imperialismo mundial. (Ej. China, Cuba, Argelia en la estrategia de la lucha armada). Por dos vías distintas la vanguardia ideológica y la vanguardia obrera caminan hacia su fusión. La clase obrera y su vanguardia después de reconocer se como clase explotada hace su experiencia a remolque de la burguesía nacional durante el peronismo. Durante la etapa peronista y posteriormente, la agudización de las contradicciones sociales van diferenciando al proletariado de la burguesía; comienza así una toma de conciencia histórica de clase para sí que se refuerza en todas las luchas antiimperialistas en las que el proletariado aparece como saúdillo de todas las masas oprimidas.

(+) El Che dice: "...el soldado que integra nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino, sale de esta parte social que demuestra más agresivamente su amor por la tierra y su posesión, es decir, que demuestra más perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeño burgués: el campesino lucha porque quiere tierra para él, para sus hijos, para manejarla, para venderla y enriquecerse a través de su trabajo". Che Guevara: La experiencia de la Revolución Cubana. Worldly Review N° 3-Selecciones en Castellano- pag.17.

Paralelamente, este proceso se refleja en el desarrollo de la lucha ideológica en el seno de los cuadros marxistas. Los viejos grupos que demuestran su impotencia frente al peronismo comienzan a ser criticados y desplazados por la nueva generación. Esta busca encontrar en la crítica y revelación de las posiciones pasadas el punto de su fusión real con la clase. Pero este proceso objetivo de acercamiento debe ser subjetivamente incorporado en la conciencia de la nueva generación obrera e intelectual. La fusión de la ideología revolucionaria con la clase revolucionaria no se produce en forma espontánea. Tenemos que comprender la naturaleza de este proceso para poderlo llevar adelante, y para comprenderlo tenemos que entender cuál es el proceso de diferenciación y afirmación que sufre la clase, hacia donde marcha, cómo vive la inexistencia de una dirección revolucionaria, cómo sufre la traición de sus dirigentes, cómo instintivamente tiende a organizarse, de qué manera asimila las tácticas que despliegan los destacamentos revolucionarios en los otros países del mundo en sus luchas contra sus respectivos opresores. Entendiendo este es como habremos de realizar la fusión que es la base del partido. En este sentido nosotros tenemos una tarea original por delante, en la medida en que ésta ha sido siempre original, es decir, creadora.

REAGRUPAMIENTO Y MÍNIMO DE VANGUARDIA

En la actualidad existen en la arena política una serie de agrupamientos desprendidos de

los partidos tradicionales o de grupos de izquierda que conforman la expresión intelectual de la nueva generación. La actividad central que desarrollan se refiere a la lucha ideológica y a la elaboración programática que sirva de base a una corriente revolucionaria. La pregunta que surge es: esta nueva izquierda dispersa se reagrupará? Es conveniente que ello ocurra?

Para poder contestar a estas preguntas previamente hay que caracterizar el significado del reagrupamiento. Reagrupamientos y desagrupamientos pueden haber muchos y de distinta índole. Al que nosotros nos referimos está directamente ligado, o debe estarlo, con la tarea de la construcción del partido. De tal manera, el reagrupamiento de la intelectualidad revolucionaria solo tiene significado positivo en la medida en que encuentre su coronamiento en la fusión con la nueva generación obrera. Por lo tanto, el reagrupamiento no es ni debe ser un fin en sí mismo.

Dentro de este enfoque es que introducimos el concepto de mínimo de vanguardia. Este debe ser un resultado de la unificación de las tendencias auténticamente revolucionarias, autenticidad que se expresará en sus posiciones teóricas y prácticas, que permita constituir el embrión para un acercamiento en gran escala, nacional, con la vanguardia obrera.

Aclaremos mejor la cuestión. En primer lugar, la constitución de un mínimo de vanguardia es, de cierta manera, previa a un trabajo intenso sobre la clase. La misión de la intelectualidad no es reemplazar al cuadro obrero en su contacto con las masas sino ganarle para esa tarea bajo una línea revolucionaria. Cuando esto no ocurre, como en el caso de grupos intelectuales con mentalidad obrerista, se termina forzosamente en un trabajo artesanal, estre-

cho, limitado al lugar del frente político de trabajo, y su consecuencia - más directa es un culto necesario al economismo, a lo puramente reivindicativo de la clase. De ahí que se forzoso e imprescindible establecer el acercamiento con la vanguardia de la clase al nivel de la conciencia política por ésta alcanzada y con la misión de elevar ese nivel. Para efectuar y coronar fructíferamente este objetivo es necesario, ante todo, fundar una línea política coherente y científica basada en la realidad de la lucha de clases y en la experiencia del movimiento obrero, y acentuar un primer reagrupamiento básico cuyo carácter determinante estará dado por su aptitud de ligarse al movimiento obrero al nivel de las necesidades de sus cuadros revolucionarios y no al de los sectores más atrasados.

En segundo lugar, la constitución de un mínimo de vanguardia excluye la necesidad e inevitabilidad de un reagrupamiento global de la nueva generación intelectual. El primer motivo de este ya lo dimos antes y consistía en que el reagrupamiento de la intelectualidad no podía ni debía convertirse en un fin en sí mismo. El segundo motivo responde a la naturaleza de la intelectualidad cuya ubicación en la sociedad la coloca como capa relativamente antagónica con el proletariado. El lugar que el intelectual ocupa dentro de la sociedad le desarrolla una tendencia hacia el individualismo, individualismo a través del cual la burguesía encuentra un extraordinario apoyo y medio para ejercer su influencia y proyectar su presión de clase. Esto mismo explica el carácter políticamente vacilante de los intelectuales.

"Nadie se atreverá a negar que, como clase especial de la sociedad capitalista contemporánea la intelectualidad se caracteriza, en general y vista en conjunto, cabalmente por su individualismo y por su incapacidad para la disciplina y la organización. En esto, entre otras cosas, reside la desventajosa diferencia entre esta capa social y el proletariado; en ello está una de las explicaciones de la flacidez y la falta de firmeza de los intelectuales que con tanta frecuencia se hace sentir del proletariado; y esta cualidad de los intelectuales guarda una relación indisoluble con las condiciones habituales de su vida y con las condiciones en que se desenvuelven, que en muchos aspectos se asemejan muchísimo a las condiciones de existencia de la pequeña burguesía (trabajo individual con grupos muy reducidos, etc.) (Lenin-Tomo VII-pag. 271)

Contextando a las preguntas formuladas al principio podemos ahora decir que no será la nueva izquierda la que se reagrupará revolucionariamente, si no más bien que de la nueva izquierda habrá de salir el contingente, posiblemente minoría en la nueva generación intelectual, que se lanzará a la tarea de enraizarse con la clase más revolucionaria de nuestra sociedad. Tenemos entonces el deber, los militantes de la nueva generación, de llevar adelante la edificación programática y la lucha ideológica sobre la base de la ideología del marxismo revolucionario y lanzar esa lucha sobre los cuadros de avanzada de la clase para que en esa interacción se vaya gestando la línea política e ideológica y la consolidación de un m. de vanguardia.

CONCUNDA REVOLUCIONARIA Y REVOLUCION

" Para interesar a los trabajadores en la producción, no bastan los banderines y las menciones honoríficas. No bastan tampoco los llamados a su conciencia socialista.

La amenaza de invasión en octubre de 1962 provocó un fenómeno económico que luego fue discutido y estudiado en Cuba; con menos personal, pues, parte estaba movilizado, las empresas mantuvieron y aumentaron la producción. Ante el peligro que corría la revolución y el país, todo el mundo se puso a producir. La vida nacional tenía un objetivo centralizado y concreto: derrotar al enemigo imperialista.

En cambio, las situaciones de incertidumbre política de la revolución —por ejemplo la indefinición entre la URSS y China que es un tema que interesa vitalmente a todo el pueblo cubano— tiene un efecto contrario. El interés productivo baja. Un desarrollo del movimiento revolucionario de América Latina hace subir el entusiasmo. Y si la dirección cubana, a través de sus discursos, sus llamados, sus tomas de posiciones aparece ligada a ese desarrollo, al día siguiente se ve aumentar el entusiasmo en las calles y en los centros de producción. Esto no es ninguna exageración: en un sistema donde la producción está íntimamente ligada a la política y no a la ganancia del empresario, una política compartida por los trabajadores o que los entusiasma, despierta su apoyo también en forma de un mayor esfuerzo productivo. No otra cosa sucede, por lo demás, en la propia Unión Soviética donde cuando las fábricas producen encargos para Cuba ven enlazar su productividad."

Adolfo Gilly - MARCHA- 23/12/63-pag. 20

A partir del 7 de julio el peronismo se halla envuelto en una extendida crisis interna. El fracaso de la política electoral de la dirección aparece como la causa inmediata de la actual situación. Sin embargo, se halla en claro dos cosas; en primer lugar, esta crisis no es la primera que sufre el peronismo; por el contrario, podemos decir que la crisis es su estado natural; en segundo lugar, los fundamentos de la crisis se hallan más lejos del 7 de julio y en una napa más profunda. Que ésta no es la primera crisis del peronismo es una cuestión de simple carácter informativo. Por lo demás, el peronismo manifiesta un estado de crisis crónica, sin interrupción, y que, superficialmente se expresa en el conocido círculo que recorren las direcciones partidarias; equipo quemado, reemplazo, desgaste, quemazón, / nuevo equipo. Con respecto a la naturaleza de su crisis está directamente informada por la naturaleza social e histórica del peronismo, a saber, el equilibrio de 2 intereses contrapuestos, los intereses de la burguesía y los del proletariado, equilibrio que oculta la subordinación del proletariado en manos de la burguesía nacional. Pero a la vez, y en forma complementaria, la situación interna del peronismo / refleja el desarrollo de los conflictos inter-burgueses así como los acomodamientos interiores de la burguesía nacional frente a la penetración y el dominio imperialista .

Los protagonistas más visibles de la crisis del peronismo prefieren, como lo veremos más adelante, soslayar el carácter de clase de la cuestión. Expresión de ello es el remedio que encontraron para acabar con las atribulaciones partidarias, es decir, la reorganización. Las razones de la reorganización, conectadas con la crisis, han sido de lo más variadas manteniendo en occisión la fe mítica en la solución encontrada. Desde un punto de vista objetivo, la reorganización del peronismo / proclamada con el slogan de "ajustar la estructura del movimiento al reclamo de las bases" tiende, por el contrario, a consolidar orgánicamente la dominación de la burocracia partidaria y a ahondar, estatutariamente, la separación de la base con respecto a la dirección, por lo menos, si entendemos por base a la base obrera. La reorganización cumple, objetivamente, con un requisito más : estabilizar la posición de la burocracia local con respecto a Perón. Tanto la burguesía nacional como distintas variantes del imperialismo han expresado la imposibilidad de coordinar, estratégica y tácticamente, sus líneas con la burocracia peronista, de preocuparse contra sus bruscos virajes, sin la independencia creciente de la burocracia local. La presión que el proletariado ejercía sobre el peronismo a través del bonapartismo de Perón se ha transformado en un factor de inestabilidad para una política de alianza estrecha con la burguesía nacional. No es casual que la reorganización, que otorga representatividad local al Consejo Coordinador y le cede la completa hegemonía en "la conducción táctica" (1), se proclame y se desarrolle justamente después de la fracasada experiencia del Frente Nacional y Popular.

LA NATURALEZA DE LA CRISIS DEL PERONISMO

Para comprender la naturaleza de la crisis del peronismo hay que, previamente, comprender la naturaleza social de éste. Además, esta naturaleza social hay que

...la históricamente. Desde este punto de vista, ha sido el rol de la burguesía industrial en las condiciones de la segunda post guerra. La situación de la economía mundial posibilitó y favoreció el crecimiento industrial de los países dependientes en el período de auge y fortalecimiento de la burguesía industrial. Pero en las condiciones de inicio del capitalismo internacional, el desarrollo de la burguesía industrial se verificó bajo la dependencia de aquél. La doble circunstancia de surgir bajo la dependencia del imperialismo mundial y en las condiciones de avanzado desarrollo del proletariado determinó que la burguesía industrial tuviera que desenvolverse entre dos colosos. Dentro de estas determinaciones objetivas tuvo la burguesía que consolidar su participación en la estructura clasista, explotadora, de nuestro país. El bonapartismo de la burguesía industrial era expresión de su débil situación en la conformación social del país, pero el contenido de ese bonapartismo estaba determinado por el intento de asegurar y consolidar su condición de clase dominante. El peronismo fue la expresión política del proceso de consolidación de la burguesía industrial es el bloque de las clases dominantes así como de la profundización del desarrollo capitalista del país que daba lugar a este proceso. Pero el peronismo como expresión dirigente de este fenómeno y para cumplir con ese rol se conformó como tendencia burguesa populista, es decir, con amplio apoyo de masas. El Frente Nacional expresado en el peronismo reflejaba la subordinación del proletariado a la burguesía nacional. Este carácter subordinado de la alianza de clases en contra de la clase obrera fue posible, por un lado, por la inexistencia de un partido revolucionario que impulsara la crítica de esta subordinación y la crítica de las limitaciones anti-imperialistas de la burguesía, y por el otro, por el carácter relativamente embrionario de la autoconciencia revolucionaria del proletariado que la inexistencia de una dirección revolucionaria tendía a acentuar. Esta etapa del desarrollo de la conciencia y de la experiencia de la clase se afirmaba transitoriamente por la coyuntura favorable que, para una línea anti-imperialista burguesa, tenía la burguesía nacional.

Sin embargo, el carácter antagónico de este frente de clases se reflejaba claramente en la estructura del poder del peronismo. En primer lugar, y lo que señalamos ahora convendrá retenerlo a guisa de antecedente, esta estructura policlasista no pudo cristalizarse en partido político. La clase obrera peronista en muy escasa medida se afilió al partido, o jugó en él algún rol de significación. En la misma medida, el partido peronista tuvo un papel secundario dentro de la conformación bonapartista del poder. La expresión más notable de este policlasismo que encubría la subordinación de la clase obrera a la política nacional burguesa fue el mismo Perón. A través de Perón se concretaba y sintetizaba el carácter afirmativo y antagónico del poder de clases. Lo que hacía imposible la inexistencia de un partido bipartito, un partido de dos clases que traducear simultáneamente dos líneas históricas puestas se vehiculizaba en el líder como una expresión de equilibrio, forma que, por supuesto, encubría el dominio de la burguesía sobre el proletariado. Es justamente por ello que en la actualidad y las controversias internas se desarrollan sobre todos los aspectos, menos como crítica a la naturaleza del rol de Perón el movimiento peronista por cuanto ese rol es la expresión del fundamento histórico-social de éste.

A través del peronismo, es decir, recostándose sobre la clase obrera y subordinándola a sus objetivos, la burguesía arrancó del imperialismo el recono-

cinismo de su condición de clase dominante. Durante la etapa de 1945-55 la burguesía a través de un proceso de diferenciación interna, fue consolidándose por medio de sus capas más elevadas. A medida que este proceso tendía a rematarse la burguesía industrial entraba en contradicción con su propio instrumento de dominación, en la medida en que era un instrumento bonapartista. El golpe reaccionario de setiembre de 1955 consagró el reacondonamiento de la burguesía industrial, recondonamiento que se expresó en el cambio de frente del ejército, sectores de la iglesia, de la burocracia política peronista y dentro del mismo partido. Con el golpe de 1955 termina derrotado el intento democrático-burgués de la burguesía industrial a partir de entonces nos hallamos por completo en la etapa de descomposición de la democracia burguesa.

Del párrafo anterior podría deducirse que con el desprendimiento de importan-
tísimas alas de la burguesía el peronismo tendería " naturalmente " a constituirse sobre una base obrera revolucionaria. Tal deducción es falsa. Un criterio tal nos llevaría a afirmar, entonces, el carácter revolucionario del golpe del 55. El desprendimiento de amplios sectores burgueses no se desarrolló como expresión de la superación revolucionaria del peronismo por parte de la clase obrera, sino como derrota política. En estas circunstancias, de derrota, el proletariado tendió a acentuar su identificación, (subordinación), con los grupos de la burocracia / sindical y política que se habían mantenido en la resistencia. Los fundamentos / histórico-sociales del peronismo habían sufrido una muy seria resquebrajadura, pero se mantenían incólumes. Estos fundamentos caracterizados en la instrumentación de la clase obrera a los fines de una política nacional-burguesa habrían de hacer posible en el futuro la utilización del peronismo para los intentos políticos de la burguesía.

Sin embargo, a partir de 1955 empieza a modificarse aceleradamente la contradicción básica del peronismo. En líneas generales hasta esa fecha el proletariado se expresaba como indiferenciado del frente de clases. El golpe de 1955 al reconocer, objetivamente, el carácter peligroso de la diferenciación del peronismo, le dió el golpe de gracia. Las luchas posteriores al 16 de setiembre expresan el grado alcanzado por el desarrollo de la autoconciencia del proletariado. Con el desenvolvimiento de esta autoconciencia, por un lado, y con la exacerbación de / los antagonismos entre la burguesía y el proletariado, por el otro, se va minando la operatividad y eficacia del peronismo para cumplir con su doble objetivo; apoyar a la burguesía y " encauzar " a la clase obrera. Esta creciente esterilidad / que anula las tendencias internas haciéndolas impotentes, que le impide sostener / un abierto apoyo a las alidades nacional-burguesas sin permitir la organización de la lucha del proletariado, que eleva a su líder como necesidad de arbitraje pero lo desgasta en una función crecientemente imposible, esta situación equívoca que en sí misma encuentra fundamento, no es más que el acortamiento de los plazos de la conciliación de clases y el preludio de la etapa revolucionaria.

La superficie de la crisis del peronismo se caracteriza por esa indefinición / y neutralización. En esto se refleja la impotencia tanto de la derecha como de la izquierda del peronismo. Lo que se encuentra en la base de esta impotencia es, tanto para la derecha como para la izquierda, su negativa a someter a crítica el fundamento bonapartista del peronismo; la derecha para mantener su dominación sobre la clase obrera, la izquierda para seguir siendo tributaria y dependiente de las clases poseedoras burguesas.

Paradójicamente, las dos fechas que más acabadamente expresan este proceso / han sido el 18 de marzo y el 17 de julio. En la primera como expresión de la incapacidad de la burguesía nacional para asimilar al peronismo a su propia estructura política, y en la segunda, con el ejemplo de la incapacidad del peronismo de desprenderse por completo de la presión obrera. Esta doble conformación que estabiliza al peronismo es el núcleo de la crisis, y se agrava porque esa duplicidad / se manifiesta, día a día, como crecientemente antagónica. Enfocado el programa / de la reorganización a la luz de la naturaleza de la crisis del peronismo y de su desarrollo está claro que su objetivo, consolidar su organicidad dejando en pie sus fundamentos sociales, sólo puede ser la estabilización de la burocracia / local en detrimento de los intereses de sus capas oprimidas.

Paralelamente a desenvolvimiento de la contradicción fundamental del peronismo se desarrollan complementariamente un conjunto de contradicciones secundarias. Estas contradicciones también se explican por el carácter del peronismo, es decir, por su esencia nacional-burguesa.

Como expresión de su fundamento clasista, el peronismo tiende a reproducir, necesariamente, los antagonismos interburgueses de la sociedad en la cual se desarrolla. Por otro lado, y como resultante del mismo fenómeno, la esfera superior, dirigente, del peronismo, es muy sensible a los reajustes de la burguesía frente a las transformaciones de la correlación de fuerzas en la lucha de clases mundiales.

Ubicadas del lado burgués de la contradicción básica del peronismo las principales tendencias en pugna tienden a definirse y fundan sus mutuas oposiciones / en intereses antagónicos burgueses. En líneas generales, pretenden reflejar la subordinación del proletariado por la burguesía en función del objetivo específico del ala que representan. Ejemplo de ello son (más abajo nos extenderemos sobre esto) el frigerismo de Iturbe, el materismo en busca de un acuerdo con el actual equipo gobernante así como la dependencia con respecto a éstos del framinismo y vanderismo. La exacerbación de la lucha faccional interna y la inesperada / vitalidad del materismo, vitalidad bastante diferente de la de los Albreu, Leloir, etc. del pasado, encuentra su base en las modificaciones internas de la burguesía nacional y de la lucha interna de la clase dominante, fenómenos que están asumiendo en la actualidad una importancia creciente.

En definitiva, la crisis del peronismo nos es una explosión casual ni obedece a simples divergencias humanas. Más aún, es el curso inexorable que le han impuesto las condiciones materiales de nuestra sociedad basadas en la explotación / común del imperialismo y de la burguesía nacional y de la naturaleza clasista / del peronismo. En la comprensión del fundamento histórico-social de éste se encuentra el embrión de su superación. El peronismo no es, como algunos pretenden / demostrarlo una entidad eterna dentro de la cual las contradicciones se producen desarrollan y renuevan, por el contrario, el peronismo mismo es un producto histórico, determinado, que como todas las creaciones de la historia desaparecen cuando los fundamentos sobre los que se basa desaparecen también. La unidad de la burguesía y el proletariado bajo la hegemonía de aquella, fundamento del peronismo, está desapareciendo para transformarse sobre otro fundamento y otra ideología en un partido verdaderamente revolucionario.

LA REORGANIZACION

El ex-cuadriunvirato habia fundado la necesidad de reorganizar al peronismo en una serie de premisas de las cuales extractaremos dos : "El Movimiento...entra de lleno a una etapa de lucha que hace imprescindible una reestructuración/ de todos sus cuadros, que promueva a los planos de dirección a sus elementos / más dinámicos y representativos",⁽²⁾ " que esta situación (ocho años de persecución) y la falta de representatividad orgánica han dado lugar a que en la masa entrara la duda sobre la conducta de algunos dirigentes, llegando a las / más temerarias afirmaciones; que estas circunstancias siendo aprovechada... para provocar una división suicida..."(3).

En la primera afirmación lo que resalta es el soslayamiento de toda referencia crítica a la política frentista desarrollada por el conjunto de la burocracia dirigente, y sobre este ocultamiento se señala, en abstracto, la intención / de iniciar una etapa de lucha. En la segunda premisa es notorio el fundamento / puramente organizativo, representativo (liberal) y se pone en claro que responde directamente al temor de que la lucha de los grupos burocráticos internos / promueva una división . En la resolución está más claro aún: " 1) (Reorganizar/ el movimiento peronista en cada una de sus ramas con la finalidad de dar una mayor representatividad local..." (4). En el fondo de todos los planteos, que pretenden dar representación a las bases, hay una confianza mística en la democracia... liberal (1); también el liberalismo basó su concepción en la representación popular, del pueblo, por el pueblo, etc.etc.. Sin embargo, algunos sectores, como Compañero, tratan de escapar a la sobrevaloración de la pura representatividad y reclama " que se mantenga (1) el centralismo que da la indispensable flexibilidad a la acción y la autocrítica " (5).

La separación que se hace entre la naturaleza social del peronismo y el carácter de su organización se expresa en el ocultamiento que todas las tendencias del peronismo hacen de la organización que hubo de 1955 a esta parte y la de 1945 a 1955. Porque realmente es notable que sobre la enorme cantidad de palabras que se dijeron sobre la reorganización no haya habido una que analizara/ críticamente la dos etapas anteriores. De 1945 a 1955 el partido peronista fue un partido netamente burgués y, justamente por esa pureza burguesa con escaso / ingrediente obrero, fue un instrumento secundario en la estructura del poder peronista. Como partido, el peronismo confirmó una vez más la imposibilidad de estructuras biclasistas. De 1955 a hoy, el peronismo se dió también una organización, una organización que respondía totalmente al peronismo en el que el antagonismo entre el proletariado y la burguesía, causa y consecuencia del golpe se tiembrino, tendían a un constante agravamiento. Lo peculiar de la " organización " de la segunda etapa era el mantenimiento de la preeminencia de Perón a pesar de la distancia que lo separaba del país. Esta peculiaridad respondía al agravamiento de las contradicciones de clase en país. Por ello mismo, la unidad del peronismo comenzaba y terminaba con Perón. Pero la misma preeminencia de Perón, en la medida en que era un producto de la admisión de la presión obrera, que se vehiculizaba a través de él, era un factor de inestabilidad para los planteos pro-burgueses nacional de la burocracia local. A través de Perón se su bordinó, en todo momento, al proletariado, pero expresándolo de alguna manera . Este rol necesario fue, lógicamente, desgastador. La manifestación más amplia /

de ello fue el empuje tomado por las tendencias desintegradoras en el peronismo 2 y una muestra de ello es la intensa alarma actual al respecto de una división / formal.

La reorganización, resultado inmediato del 7 de julio, responde a esta situación; al mismo hecho responden las crecientes noticias del regreso de Perón. La acción combinada de las contradicciones interburguesas y de la contradicción fundamental son los determinantes del programa reorganizador y del posible recambio; la vuelta o el acercamiento de Perón. Con respecto a la primera variante / está claro el camino de su fracaso.

Todo esto es completamente dejado de lado por los mentores de la política / reorganizadora. La imposibilidad de reorganizar a la burguesía y al propietario / bajo el mismo techo partidario, cuando no pueden vivir bajo el mismo cielo / en el país, es absolutamente desechada. Pero peor es que los sectores de izquierda no ven que la disyuntiva es de hierro: imposibilidad o dominio de la / burguesía a través de la burocracia.

" Como es sabido, la sociedad burguesa está construída de manera que las masas desposeídas, descontentas y engañadas, se encuentran abajo, mientras sus en gañadores satisfechos están arriba. No hay ningún partido burgués que sea verda deramente un partido, es decir, que abarque en proporciones algo considerable / la masa, que no esté basado sobre este principio. La sociedad de clases está / compuesta por una minoría de explotadores y profesionales de la violencia. Del mismo modo todo partido capitalista está obligado a reproducir y reflejar de una manera u otra, en sus relaciones internas, las relaciones que existen en la sociedad burguesa en general. Igualmente, en todo partido burgués de masa la base es más democrática, más de "izquierda" que la parte de arriba "(6). Contra poner con un criterio, liberal la base a la dirección dentro del partido no es más que una utopía; la esencia del partido es la esfera dirigente, en la medida que le da sus objetivos y su ideología. " La burguesía no es en el partido, como en la sociedad, más que una "esfera superior". Per burguesía cima es poderosa por su capital, sus amistades, sus relaciones, la posibilidad que tiene siempre de apoyarse en los imperialistas y, por sobre todo, por su poder en el estado y el ejército que se confunde íntimamente con la dirección..." (7) del peronismo.

La cuestión de todo esto es bastante clara: no va a ser la mera reorganización la panacea para el peronismo ni la solución de sus problemas. En el mejor de los casos (o peor) sólo puede contribuir a ahorrjar un más a su base " de izquierda ", bajo el manto conservador de los estatutos. Si la pretensión de / los grupos avanzados del peronismo es forjar a través de una organización revolucionaria una herramienta revolucionaria necesitan, previamente, someter a crítica teórica y práctica la naturaleza nacional-burguesa del peronismo y darse, entonces, a la tarea de fortalecer mediante lazos orgánicos un partido auténticamente revolucionario.

No es casual que la línea de la reorganización encuentre eco entre los cuadros pequeño-burgueses del peronismo y entre los ex-burócratas que están ahora de retorno. El carácter de una organización burguesa sólo fortalece la posición del pequeño-burgués que en virtud de la ubicación que tiene en la sociedad pue de asistir a las reuniones o la simple presencia permanente en la unidad básica. Como lo decía la tesis del quadriunvirato al distinguir entre partidos de opi -

mión (conservadores) y partidos de masas, división puramente liberal que no atiende a la naturaleza de clase de los partidos, la reorganización debe hacerse sobre la base del último modelo, " integrandolo con todos los hombres y mujeres de la patria, sin distinciones de matices o de clases " nuclear todos los compañeros...haciendo desaparecer toda distinción entre las diversas clases sociales" (8) y su fin es " la incorporación al seno del Partido Justicialista de todos / los partidos nacionales y provinciales (por ejemplo los Movimientos Populares y Provinciales que sostienen entre otras que "no rechazamos la colaboración de / los capitales extranjeros"(9) sin abrir la boca con respecto al imperialismo / yanqui ?) que bajo distintas siglas nucleen a los peronistas de todo el país (por ejemplo: Unión Popular de Tecera del Franco, Laborista de Bercovich Rodríguez en Córdoba, M.P.N. de Sapag que convive perfectamente con la oligarquía en Neuquen y en el país, etc.etc.?) incorporandolos activamente como afiliados dentro del más amplio concepto de unidad y sin exclusión de ninguna clase ni por el origen de la afiliación anterior en los partidos ideológicamente en distintas denominaciones, ni por la proveniencia de cualquiera de los sectores políticos masculino, femenino o gremial, bastando unicamente la voluntad de afiliarse ..." (10) (el subrayado y aclaraciones son nuestros). Claro está que todo esto/ es compatible con un partido de masas tan compatible como lo es en el socialismo-imperialista francés, alemán o cualquier otro con elecciones directas y organización por circunscripciones electorales. Inclusive ultra compatible con la propia burocracia que dirige, ella misma la reorganización .

Estos ejemplos los tomamos de la proyectada reorganización del quadriunvirato que ahora duerme el sueño de los justos reemplazándola la línea Iturbe. Pero la diferencia no es substancial y todos los proyectos, los de antes y los de ahora, llevan la firma de Perón. Como se ve el aspecto formal de la reorganización tiende a reproducir, que casualidad !, la naturaleza social de la tendencia que se reorganiza.

LAS LUCHAS INTERNAS

Más arriba decíamos que las luchas internas del peronismo eran un doble producto de su contradicción fundamental y de los antagonismos interburgueses. Los conflictos en las esferas dirigentes reflejan los intentos de mantener el carácter subordinado de la expresión obrera del peronismo pero en función de la lucha interior de la clase dominante. Iturbe, Matera, Framini, Vandor y los caudillos políticos provinciales son expresiones de las distintas variantes de la clase dominante, mejor dicho, de los reflejos de esas variantes dentro de la "esfera superior"peronista. De ninguna manera es posible engañarse con respecto al carácter no proletario y no revolucionario tanto de las distintas líneas internas como de la lucha misma.

Iturbe, generalmente, con el apoyo de Perón, representa la tradicional línea de alianza con la burguesía industrial y específicamente con el ala más demagógica y aventurera : el frigerismo. Los múltiples lazos que en la época monopolista ligan a la burocracia sindical con la burguesía industrial han sido el fundamento del apoyo de los dirigentes sindicales, especialmente Framini, Cardozo y Vandor, a la línea pro-frigerista del peronismo. En este punto, el origen de su dependencia con respecto a la burguesía es, en Framini y Vandor relativa-

mente distinta. Vandor con sus personales teorías sobre un partido obrero no hace más que volcar la vieja concepción trade-unionista de la lucha del movimiento obrero. Un ejemplo de ello y, posiblemente la "base" de su doctrina, es la forma como se ha aferrado al aparato sindical y como lo utiliza reiteradamente en favor de sus pretensiones políticas. De esta manera Vandor no está nunca definitivamente entregado a ninguna línea en particular, sino a todas en general. Con su dominio del aparato sindical puede con cierta holgura pasarse del frigerismo Iturbesta a una línea que encabezara Matera siempre que éste le señale promisorias perspectivas. Su trade-unionismo, (la lucha económica a cargo de los obreros sindicalizados y la lucha política a cargo de los políticos burgueses) lo lleva, necesariamente, a depender haciéndose representar, ante la burguesía. Pero como trade-unionista no depende de una sola línea burguesa sino, alternativamente, de la que mejor concilie su consolidación como dirigente luchando por los obreros, y su consolidación como burócrata haciéndose presentable a la burguesía.

Framini, en cambio, lo que siempre trató de negociar no fue el movimiento / sindical sino la potencia revolucionaria del ala obrera del peronismo, función / para la cual la verbosidad revolucionaria y las palabras sin hechos son instrumentos útiles. De esta línea surge su rol de puente entre los cuadros avanzados / del peronismo y la burocracia. En cierto modo, Framini utiliza, con prudencia, la maduración de los cuadros revolucionarios y los ~~subordina~~, constantemente, al carácter burgués de su política. De Framini se puede decir lo mismo que de todo obrero que ocupa un lugar superior en la sociedad, en este caso como burócrata / sindical; pero Framini lo expresa como miembro de un país semicolonial, lo que / lo lleva a reflejar un a especie de variante democrático-burguesa. Específicamente como burócrata sindical ha hundido a su gremio y lo ha traicionado cuantas veces fue necesario; esto le es propio como burócrata y como agente burgués en el movimiento obrero; pero como burócrata sindical esa función burguesa la cumple, en un país dependiente, como demócrata. Claro está que en condiciones en que lo democrático-burgués tiene escasa vida ~~desaparece~~ tiende a ser aun más peligrosa para la clase por lo entrador de algunas de sus posiciones. El carácter democrático-burgués de la línea Framini el único extremo izquierdo que le fue permitido alcanzar fue como izquierda del Iturbesismo frigerista.

El materialismo que tiene el común denominador del peronismo, se funda socialmente en la pequeña burguesía peronista y expresa, políticamente, las modificaciones que se están operando en las clases dominantes y que se reflejan en la naturaleza de la línea política del actual equipo gobernante de la UCRP.

Desde el primer punto de vista, expresión de la pequeña burguesía partidaria el materialismo exige una participación independiente del peronismo en la vida política nacional, entendiéndose como independencia la de participar en el juego institucional con su propio nombre. Con ello no hace otra cosa que reflejar la aspiración pequeño-burguesa de entrar de algún modo en la clase dirigente y participar del botín de la explotación capitalista. Sin embargo, la vigencia parcial del materialismo sólo es factible de producirse un reacondonamiento tal en la clase dominante que permita la instrumentación de su posición. Plantear la cuestión fuera / de este marco es anular el fundamento de la existencia de la línea materista. Matera, fuera de este enfoque, se limitaría como dirigente peronista, a ordenar el voto en blanco en cuanta elección se presentara y dejaría al conjunto de la izquierda

nea burguesa del peronismo fuera de toda perspectiva.

El reacomodamiento que, embrionariamente, pareciera producirse con el gobierno de Illia responde a la modificación de la correlación de fuerzas que se opera en campo imperialista y a las necesidades de la burguesía nacional de ampliar su mercado utilizando el reequipamiento industrial operado, parcialmente, durante el frondizismo. Encuentra ~~su punto de apoyo~~ en parte al frigerismo el imperialismo yanqui y, por ende, con los aliados de Iturbe y el mismo Perón. En la ejecución/ de su línea, que se verificaría en una mayor apertura hacia el M.C.E., la ALALC y, en cierto modo, al bloque socialista, el illismo se vería reforzado con la integración legal del peronismo. Pero, por el momento, esa integración no puede/ operarse con la actual dirección peronista por lo que se tiende el cable al mate- rismo. Este, opositor a la línea petrolera del frigerismo, reflejando el abandono de la pequeña burguesía industrial con respecto al frondizismo al final de su gobierno, concuerda, en gran parte, con el viraje que se está operando, como lo demostrara su discurso televisivo del 31.1.66. En la articulación del materialismo con la UCRP de Illia se encuentra la peligrosidad de aquél para el resto de la / dirección peronista y de ahí los crecientes temores de una división formal. Algunos ejemplos de esta articulación ya existen como ser la acción de Solá en la / AOT, en favor de un quizá futuro aliado de Matera y Vandor, en el acceso de ambos a la radiodifusión oficial y privada. No es posible señalar el futuro de esta política que depende del curso de los acontecimientos y del rumbo de la lucha de clases en país.

La naturaleza anti-revolucionaria de todas las variantes es notoria. Todas tratan de utilizar la reorganización en su favor, en favor de algún ala de la / burguesía.

Y LOS CUADROS DE AVANZADA DEL PERONISMO ?

La izquierda del peronismo se ajusta a una concepción de éste y, por ende, a una ideología que la lleva a colgarse siempre de alguna variante de la burocracia. Esta concepción sostiene la naturaleza eterna del peronismo y afirmando que la base es el verdadero peronismo llama a "resolver las contradicciones que aun (1) subsisten en el seno del Movimiento" (11) (subrayado y demás nuestro). De hecho, caracterizan al peronismo como un campo neutral para la conquista de las/ masas, campo en choque, por su neutralidad puede ocurrir cualquier cosa. Esta metafísica del movimiento peronista dentro del cual sí funciona la dialéctica lo lleva a caracterizar la crisis del peronismo y la reorganización siguiente manera : " Su base de clases reúne al grueso de los trabajadores-lo transforma (al peronismo) en el centro de tensiones de una estructura social en descomposición. Esta circunstancia lo obliga a adaptarse a las exigencias de la nueva etapa... Por lo tanto la crisis tiene un signo positivo: conduce a su propia superación como instrumento revolucionario de las masas..."(12). Esta cita pareciera tener connotaciones de razonamiento marxista pero no lo es. En su esencia plantea al peronismo como unidad fuera de la lucha de clases pero reconoce que dentro de él la lucha de clases existe. El fundamento histórico social del peronismo queda enfirme y sin embargo por dentro cambia y se supera "revolucionariamente". Afirma que " la fuerza histórica reside en su condición de factor de unión de la/ clase trabajadora" y no es que es el movimiento el que está llevando a la derrota a la clase y, por lo mismo, a su división. Señala que " este hecho (la unión

de posición de clase, marxista revolucionaria . El peronismo está profundamente dividido; reconstituirlo no es una tarea revolucionaria. La división del/ peronismo no la han provocado los hombres malos sino una realidad que es irreversible. De la misma manera, no es un programa (todo programa es, necesariamente, táctico) sino una ideología la que debe presidir su tarea. En esta línea hay toda una perspectiva no de re-, sino de organización de los cuadros / combativos, obreros que el peronismo guarda en su seno. Bajo una concepción / marxista revolucionaria se impone encauzar su lucha cotidiana . Como crítica / práctica inmediata a la reorganización los cuadros y/o núcleos revolucionarios del peronismo deben formularse un programa mínimo en su frente de tareas y proceder a organizarse para cumplirlo. Todo esto debe ligarse estrechamente al re planteo crítico-superador de los fundamentos histórico-sociales del peronismo. La clase obrera tiene una sed intensa de justicia, no slogans gastados. Para la clase obrera la miseria y la desocupación no son datos estadísticos sino una realidad dolorosa y humillante. Quiere empuñar el fusil y la ametralladora/ pero exige y necesita un objetivo de clase y revolucionario, y un partido que sea su expresión .

REFERENCIAS Y CITAS

- (1) " Nueva Estructura" N° 1 , pag. 3
- (2) idem - pag.2
- (3) idem - pag.3
- (4) idem - pag.3
- (5) "Compañero" N° 24, pag.1
- (6) "El Gran Organizador de Derrotas " L.Trotzky-ed.Hoy-Madrid-pag. 249
- (7) idem - pag. 250
- (8) "Nueva Estructura" N° 1 pag. 6/7
- (9) " 17 de Octubre" N° 287 pag. 2
- (10)"Nueva Estructura " N° 1 - pag.3
- (11) "Compañero" N° 32 -.pag. 1
- (12) idem - N° 15 -pag. 1
- (13) idem - .
- (14) "Compañero" N° 17- pag. 5
- (15) idem
- (16) idem - N° 32 - pag. 3

2/2/64 Jorge Altamira

Con la intención de efectuar una primera aproximación a la caracterización de la presente etapa trataremos de responder a estas tres preguntas:

- 1º) ¿Cuál es la naturaleza de clase de la política del actual gobierno y / o cuál es su base de sustentación social?
- 2º) ¿Cómo y por qué se produjo la sucesión del actual equipo gobernante y de los sectores sociales por él representados?
- 3º) ¿Qué perspectiva tiene la situación política nacional y en qué sentido / debemos dirigir nuestras tareas?

I

Analizando las medidas económicas y políticas tomadas por el gobierno / de Illia y por las emisiones de esta política podemos afirmar que intenta / representar en una forma orgánica los intereses de los productores agrarios y de un sector muy importante de la oligarquía terrateniente en un sentido / general, aunque particularmente los ligados al mercado interno. Por otro lado, tienen su base de sustentación social en la clase media dependiente a través de la intervención estatal en el mercado de consumo como a través de la adopción de actitudes políticas proclivas a los sentimientos de esas capas.

¿Qué características asume la línea agraria del gobierno y cómo se ha expresado hasta el momento? Por un lado, el apoyo al sector agropecuario se ha desarrollado, hasta el momento, desde un punto de vista "nacional"...agrario. Tanto en la fijación del precio costeo para el trigo, como en el momento del dólar en una baja cotización como en la intervención estatal en el comercio exterior, el gobierno se ha definido, en forma preferente, hacia los grupos internos en detrimento de la oligarquía exportadora y los frigoríficos. Esto de ninguna manera significa un abandono del comercio exterior sino, cosa muy distinta, intentar apropiarse en mayor medida de los beneficios del comercio internacional de nuestro país.

Por otro lado, la posibilidad de definir de esta manera las relaciones / entre los grupos internos y externos de nuestro comercio internacional está determinada, en gran medida, por la modificación producida en el mercado mundial con respecto a nuestros productos agrícolas. Las modificaciones producidas son las siguientes: a) disminución de la importancia de Gran Bretaña / como consumidora de nuestros carnes; b) la importancia del mercado comunitario europeo a pesar de las trabas aduaneras; c) la mayor vinculación al mercado mundial de los países socialistas. La resultante de esto es una mayor ligazón con mercados distintos a los monopolizados por los exportadores tradicionales y un mayor peso de Europa en oposición a los grupos anglo yanqui que dominaban nuestro comercio exterior. De todos modos, la relativa benignidad del conflicto entre los exportadores y productores se ha acentuado debido a la crítica cosecha del presente año. (Con respecto a toda esta cuestión ha sido sugestiva la declaración de la Conferencia Argentina de Sociedades / Rurales de Buenos Aires y La Plata contra los frigoríficos anglo-yanqui, así como el discurso de Blanco insistiendo en su defensa de los productos / rás.)

Paralelamente a esto hay dos cosas claramente visibles; una es la ausencia de una asistencia crediticia a la industria y la otra los cheques con algunos intereses del imperialismo norteamericano. Estos sucesos no son incompatibles con la política general del gobierno sino que, por el contrario, se hallan en correspondencia.

Dentro de los límites objetivos de la situación económica heredada, el gobierno no desea alterar las condiciones de estabilidad monetaria necesarias para la vinculación agropecuaria al mercado mundial. En este lineamiento el freno a la asistencia crediticia y, particularmente, al dirigirla entre empresas "sanas" y las que no lo son para determinar la cuantía de créditos, tiende a favorecer a la gran industria en detrimento de la burguesía industrial mediana (la gran industria depende en menor medida del crédito bancario por sus relaciones con el capital financiero internacional, e igualmente a la pequeña industria que vive más del crédito cooperativo.) Esta restricción y selectiva crediticia busca limitar la capacidad argentina en materia de importaciones, impedir la utilización de los créditos para el pago de la deuda externa y, de hecho, posibilita la apropiación de la mediana burguesía industrial por parte del capital financiero nacional e internacional. Claro está que esta política tiene sus límites dados la consolidación obtenida por la burguesía industrial en la estructura económica del país. (La quiebra de sectores importantes de la burguesía industrial no es solo producto de la política gubernamental sino, principalmente, del mismo objetivo de la crisis económica.) La demagogia a la industria refleja el carácter burgués agraciado del "nacionalismo" radical del pueblo.

Del mismo modo las escaramuzas con el imperialismo norteamericano se enmarcan dentro de la misma política. En primer lugar, es un resultado de la necesidad de la burguesía argentina en su conjunto de encontrar / crecientes mercados de exportación, aspecto sobre el que E.E.U.U. jamás complementó a la Argentina. En segundo lugar, es un intento de renegociar las condiciones de explotación financiera del imperialismo yanqui para / hacerla más compatible con las necesidades de estabilidad monetaria de / la oligarquía terrateniente. En tercer lugar, quiere abrir una brecha favorable a capitales europeos de manera de especular con las alternativas de un bonapartismo inter imperialista. En cuarto lugar, busca afectar al zonas alianzas de capitales y de intereses con sectores nacionales de la burguesía, por ejemplo, algunas de las estructuradas durante el frondismo.

Estos lineamientos de clase se complementan con una actitud semi demagógica respecto de la clase media dependiente. La expansión monetaria / desde Octubre ha llenado dos requisitos: pago a los proveedores y a los empleados públicos. Por otro lado, se está intentando mantener ciertos / niveles en el mercado de consumo a través de algunas formas de control / de precios (Ley de Abastecimiento), presión sobre los productores e in / termediarios para un abaratamiento de mercaderías (la solicitud de un / 15% de la lana e los frigoríficos), y mediante algunas formas de subsidio / (estabilidad de las tarifas de los servicios estatales). En conjun-

te los resultados de esta política se han expresado, mayormente, en la propaganda gubernamental antes que en la realidad efectiva. De esta manera, el proletariado, sobre el que pesa la desocupación en escuela, ve disminuir / constantemente su nivel real de vida mientras los convenios van siendo impuestos unos tras otros por la patronal.

El resumen de la naturaleza de la política del gobierno de Illia es el siguiente: representación de los intereses de los productores agrarios y de sectores de la oligarquía terrateniente; reacomodamiento de las relaciones con el imperialismo atendiendo a las necesidades de estos grupos y de acuerdo a la modificación en la correlación de fuerzas de las clases en el ámbito mundial; adouación del ritmo de "superación" de la crisis por parte de la mediana burguesía industrial a la marcha objetiva de la superación de la crisis económica del país. En este marco, intento de denegación social frente a la clase media dependiente y acentuación de la pauperización de la clase obrera.

II

Una buena parte de los análisis referidos a la naturaleza social y política del actual gobierno como a las peculiaridades de la presente etapa se caracterizan por la ausencia absoluta de mención crítica de los sucesos anteriores al 7 de julio, así como por la falta de integración del proceso preoicial y el momento actual. Partiendo de un criterio histórico tal omisión es inaceptable y solo puede contribuir a oscurecer el trasfondo real de los sucesos. Es desde este punto de vista como se justifica la segunda / pregunta del artículo y su respuesta.

La caída de Frondizi fue un resultado de la crisis en que entraron las relaciones entre la burguesía nacional y el imperialismo. La entrada en crisis de estas relaciones era inevitable. El proceso de reequipamiento industrial asociado a una estrecha dependencia del capital financiero internacional tendía, inevitablemente, a deteriorar las bases financieras del capitalismo nacional. Este deterioro se expresó en el monto de la deuda externa a corto plazo, en la presión sobre el mercado de cambios, en la creciente pérdida de oro y divisas desde fines de 1961 y en la tremenda iliquidez en el mercado interno. En la medida en que el gobierno de Frondizi intentó enfrentar la situación con una apertura a Europa y Japón (gira de octubre 1961), buscando fortalecer el régimen constitucional del que era su titular mediante la legalización del peronismo y una actitud de relativa ambigüedad en Punta del Este (sanciones a Cuba) para fortalecer el frente interno, la acción combinada del capital financiero nacional e internacional, de la oligarquía terrateniente exportadora y de los sectores más concentrados del capital industrial lo derribó instrumentando a las FF.AA. El tímido viraje de Frondizi tuvo como resultado minar, más que fortalecer, sus bases políticas de sustentación.

El contenido de la etapa abierta el 29 de marzo se caracteriza por la expropiación de la burguesía industrial media por parte del capital financiero. Expresión de esto fueron los montes de las quiebras, convocatoria de

acreedores y la sostenida baja de la de la bolsa a pesar de la desvalorización del peso. Asimismo se caracterizó por la pauperización y desocupación de la clase obrera y la baja clase media. Asociada con el imperialismo en el florecimiento económico se encontraba la oligarquía exportadora que lucraba con la desvalorización monetaria y el fortuito aumento de la cosecha.

Mientras los colorados eran los guardianes de este proceso detras de cada tentativa ~~mas~~ se hallaba la burguesía industrial que trataba de utilizar los medios del Estado para resistir este proceso. Pero cada triunfo azul demostraba la naturaleza irreversible de la crisis. Con excepción de los sectores más concentrados de la industria, aliados firmes del imperialismo yanqui, el proceso de expropiación seguía su curso. El reencuentro con la estabilidad monetaria y financiera de la clase dominante argentina exigía, objetivamente, este camino. Los saldos favorables del comercio exterior solo mostraban el carácter ~~favoreciente~~ del capital financiero y de la oligarquía exportadora.

El desdovolvimiento de este proceso se encuadraba en una creciente inestabilidad política. La naturaleza de este desarrollo tendía a agudizar la. Si bien el florecimiento oligárquico y el del capital financiero internacional permitía cierta demagogia entre los pequeños y medianos productores agrarios, el carácter antipopular de aquellos sectores, reflejado en partidos ultraminoritarios, le inhabilitaba para una salida política en base a la consulta popular. Por otro lado, el deterioro económico y social de la burguesía industrial restaba a ésta las bases necesarias como para solicitar el veto de la clase obrera y de la baja clase media, amén del conflicto histórico que viene oponiendo a la burguesía y el proletariado que se agudiza día a día y cuyo mejor exponente es la crisis del peronismo. Solo comportandose de una manera ~~aventurera~~ con respecto a sus propios intereses de conjunto podía la burguesía industrial integrar al peronismo; esto fue intentado por el frigerismo. Nada le costó a la clase dominante dominar tales intentos, puesto que no tenían base firme de sustentación.

Este desarrollo condicionó los comicios del 7 de julio. La política del último gabinete de Guido consistió en asegurar que ninguno de los extremos llegara con posibilidades de triunfo. Pero viste con más detenimiento la función del gabinete era un simple reflejo de la realidad objetiva. No fué Villegas quien liquidó el Frente Nacional sine el desdovolvimiento de la crisis del peronismo. Aramburu fué barrido por su abierto carácter pro imperialista. La salida hacia la estabilidad política obligaba a transferir el poder nominal al sector más heterogéneo, la UCRP y dentro de éste/ al grupo más neutral desde el punto de vista de la lucha interburguesa: el encabezado por Illia. El carácter minoritario y antipopular de la oligarquía, el deterioro y la incapacidad de la burguesía nacional, la impotencia de la clase obrera por obra de la traición de la dirección peronista/ en todo el curso de la etapa, colocaban como árbitro del proceso político a la clase más endeble: la clase media.

El fenómeno que permitía a las clases capitalistas abandonar nominalmente el poder era, por un lado, el intenso proceso de concentración del capital nacional y el estrechamiento de sus vínculos con el capital financiero internacional, de manera que el control del poder político estaba asegurado, además del concurso que, para este fin, significaban las FFAA como avanzadas en el gabinete de los intereses del imperialismo; y por el otro, por las divergencias de intereses entre los sectores ligados al mercado nacional y los ligados al mercado mundial.

La delegación de la salida política a manos de los sectores medios se expresó de dos maneras. De un lado por la asunción de la línea no colorada de la UCRP y del otro por la atomización del parlamento con la consiguiente entrega de peso político a los partidos opositores pequeño-burgueses / que tienen que actuar con cierta demagogia para poder capitalizar electoralmente su acción.

La naturaleza social del nuevo gobierno y su débil base de sustentación lo hacen sensible a reflejar simplemente la marcha objetiva de la crisis económica. Todo su intervencionismo tiende, a representar los intereses particulares que le permiten mantener su base de sustentación social que, a su vez, es el fundamento de su estabilidad política. La dependencia del país / con respecto a las modificaciones en la relación de fuerzas mundial, la hegemonía del sector agropecuario como resultado de ser el beneficiario de la crisis económica y la necesidad de mantener el apoyo de la clase media dependiente son los tres pilares sobre los que se apoya el actual equipo / gobernante.

III

Es cada vez más notorio que la debilidad del actual gobierno le lleva / a recurrir a dos expedientes bastante peligrosos para resolver los antagonismos sociales; el primero es la solución por vía del aumento del déficit estatal, cuyo monto es de cerca de cien mil millones de pesos, y de la emisión monetaria; y el segundo es la entrega de mayor poder de arbitraje al parlamento.

De esta manera el proceso de "superación" de la crisis económica del país por vía de la miseria popular y la expropiación de la mediana burguesía industrial se va anulando a sí mismo. El nuevo auge de la inflación produce las condiciones críticas del capitalismo nacional frente al mercado mundial; esta cuestión es el nervio de la crisis de un país dependiente

Es así como la endeblez de la sustentación social del nuevo gobierno conduce a contrarrestar la tendencia hacia la superación de la crisis económica basada en la recomposición de la estabilidad financiera. Esta acción se va impulsada para satisfacer a los sectores sociales que permiten la estabilidad política actual.

De este modo el fundamento material, económico, del actual gobierno, a saber, la iniciación de una fase ascendente en el ciclo económico tiende a resquebrajarse.

Es por ello que resulta cada día más evidente que la base de la "tran-

quilidad" actual es el receso de la lucha del proletariado. Es este el hecho fundamental que permite imponer y consolidar relativamente la actual estabilidad, y se puede apreciar en la reacción frente al plan de lucha de la CGT.

El aspecto determinante del actual reflujo es que unido a la derrota del proletariado por obra de la línea claudicante de la burocracia peronista, la clase obrera se ve sometida a un chantaje permanente por el fantasma de la desocupación. La dirección sindical contribuye a esta situación al permitir que se ahoguen los conflictos fábrica por fábrica y al traicionar todo plan que encare de a poco una acción de conjunto.

La base de la situación presente de la clase obrera es la inexistencia de una dirección revolucionaria y, al mismo tiempo, la dispersión de la vanguardia obrera. La nueva generación obrera que se incorpora a la lucha debe revalorar críticamente las luchas desde 1955 como paso previo a la determinación de una estrategia para la presente etapa. En este sentido es hacia donde los militantes revolucionarios deben dirigir sus principales esfuerzos. Paralelamente, insistir en la necesidad de acciones de conjunto frente a la patronal en toda la etapa inicial de superación del reflujo y señalar la necesidad de la participación del movimiento obrero en las luchas reivindicativas progresistas o antiimperialistas de los otras capas oprimidas de la población.

Mientras la burguesía tenga tiempo podrá recomodarse para enfrentar tedas sus crisis; no va a caer sola, habrá que derribarla. Por crítica que fue re una situación ésta ne abrirá perspectiva inmediatas optimistas si la clase dominante envuelve en su crisis a la misma clase obrera. Desde 1955, particularmente, las alzas y bajos se han sucedido sin solución de continuidad, lo que demuestra el círculo vicioso de un proletariado sin dirección. Empalmar con la nueva generación obrera, con los cuadros que se van diferenciando de la burocracia sindical y política, llevar hacia ellos la propaganda de los fundamentos de la estrategia revolucionaria de Hoy es la tarea principal de los núcleos marxistas revolucionarios.

29/2/64

Jorge Altamira

La Crisis de la Izquierda/

A la reflexión sobre las causas de la crisis actual de la izquierda revolucionaria en nuestro país está dedicado un considerable sector de la literatura política que pulula en estos días. Este fenómeno se acentúa en aquellos sectores políticos provenientes de los núcleos tradicionales de la izquierda que son, precisamente, los que inspiran las reflexiones sobre la crisis.

Este análisis no es o no debería ser una tarea ociosa, una mera diversión intelectual. Los que pretendemos militar en la izquierda, los que nos sentimos comprometidos con la revolución, tenemos muy escasas realizaciones que señalar. Hasta este momento la izquierda, o mejor dicho, lo que vulgarmente se conoce como izquierda, se ha encontrado de espaldas a la clase obrera, de espaldas a la tarea que su propio carácter de izquierda le impone. A más de medio siglo de la constitución en nuestras tierras de los primeros núcleos obreros, habiendo transcurrido 40 años de la formación del Partido Comunista y 20 años de la aparición de los grupos trotskistas, es muy poco lo que se ha avanzado. Y esta parquedad se torna aún más angustiosa ante el vertiginoso crecimiento de la clase obrera, ante su peso en las decisiones políticas del país, ante su capacidad de enfrentar al imperialismo. Cuando la clase obrera paraliza la vida nacional mediante una huelga general, la izquierda ofrece el doloroso espectáculo de la frustración, de la dicotomía entre los propósitos enunciados y las realizaciones nunca alcanzadas. Cuando la burocracia juega impunemente con la combatividad del movimiento obrero, se hace presente la añoranza del partido revolucionario, que la castigue y tome el mando de las tropas para conducir las victoriosamente.

Como se señala en el editorial "es notoria hoy en el país la presencia de una nueva generación política de avanzada". Entonces no es de extrañar que esta nueva generación intente la reconstrucción de su pasado, para poder vivir mejor su presente. Por qué se ha fracasado? Qué es lo que se debe hacer para no volver a fracasar? La respuesta a estos interrogantes es la base inicial para la dura tarea que nos espera. Su cumplimiento, sin embargo, no está libre de obstáculos; por el contrario, tanto peso muerto puede tornarla estéril e inútil.

Si nuestra constatación se limita a señalar que la izquierda es expresión minoritaria en el seno del movimiento obrero o que no ha crecido en las empresas, sin intentar el análisis político de estas realidades, se corre el peligro de caer en falsas esquematizaciones.

Nuestra actuación a la vieja izquierda debe ir mucho más allá del reconocimiento de su ineficacia porque si nos quedamos en este punto todo consistiría en reemplazar ineficacia por eficacia, no-crecimiento por crecimiento. La postulación del crecimiento como alternativa al no-crecimiento, aparte de constituir una disyuntiva propia de la lógica formal, es una evasión real al análisis concreto, político de crecimiento y del no-crecimiento.

Nuevas y viejas verdades/

Para que una fuerza de peogruillo la de que el partido revolucionario tiene que ganarse la dirección de las masas, conquistar su confianza, transformarse en su destacamento de vanguardia. Y esta es un ver ad que no sólo lo parece, sino que también lo es. El capitalismo concentra a la clase obrera en las fábricas y en el seno de las mismas el movimiento obrero desarrolla una serie de conflictos con el capital. En estos conflictos, el partido debe ocupar un puesto de avanzada, sus militantes convertirse en los militantes más abnegados de las causas populares y su dirección ser capaz de conducir a la clase a la victoria. Esta caracterización de las tareas del partido no nos puede eximir de un análisis de su naturaleza política; por el contrario, lo supone. Fuera de esta caracterización caemos en el más crudo practicismo, en la militancia por la militancia y en la vieja concepción revisionista de que "el movimiento lo es todo, el fin no es nada". Fijada esta naturaleza política que en nuestro caso, debe responder a la caracterización de la Argentina como país oprimido por el imperialismo, con una fuerte clase obrera y con una burguesía que ya ha jugado su rol "nacional", la empresa es un frente más de la actividad del partido. Este también tiene que ganar a las masas en las luchas democráticas generales, contra las proscripciones y en los combates antiimperialistas, en la lucha contra la carestía y en el combate contra todas las formas de opresión. La prioridad de los frentes parte, como hemos señalado, de un análisis de clase del proceso que se está viviendo y responde, en cada momento, a una particular correlación de fuerzas

Fijadas estas premisas, no dejan de llamar la atención los recientes intentos de algunos grupos políticos de modificar su táctica y estrategia alrededor de la necesidad del "fortalecimiento orgánico del partido en las empresas". Afirma Vanguardia Revolucionaria (V.R.) "El eje principal de la actividad de los grupos marxistas leninistas no se halla, pues en el seno de la sociedad total, (??) sino en el lugar donde se nuclea naturalmente quienes componen la fuerza motriz de la revolución y ese lugar es la fábrica, la empresa capitalista" (1). Además "...se halla en las fábricas el núcleo motriz de la revolución y ..., por lo tanto, está allí el objetivo fundamental de la vanguardia de la clase obrera, hacia donde ella debe dirigir, concretamente y por encima de toda otra tarea, la orientación de su lucha para encontrar el eslabón fundamental de la

revolución argentina y poner en marcha el proceso que lleva a la toma del poder"(2) Esta vertiente de la concepción de V.R. se integra con su definición de la contradicción central de la sociedad argentina / cuando dice "La contradicción fundamental de la sociedad civil argentina es la que surge de la base productiva en la cual la propiedad / privada asume la forma capitalista: la contradicción entre fuerza de trabajo y capital"(3).

El intento de los militantes de V.R. de trascender su estrecha / perspectiva pequeño-burguesa actual volcando sus esfuerzos en el seno de la clase obrera es muy loable, y no merece otra cosa que nuestro / compromiso de acompañarlos en ese intento. Pero en política es muy riesgoso confundir las buenas intenciones con la realidad de la lucha / de clases. Los materiales de V.R. indican que este riesgo no ha sido evitado. Con esta nota queremos señalar que con sus tesis V.R. lo que ha ce es encerrar al movimiento obrero en el estrecho marco de las empre sas, a la par que reduce el proceso de construcción del partido a un mero practicismo. No consumado el proceso de ruptura con la vieja iz quierda, la nueva generación tiene forzosamente que agarrarse de mi tos o de verdades abstractas. Y este es el proceso mediante el cual la nueva generación puede ingresar a la larga lista de los intentos / frustrados.

Empresas y conciencia revolucionaria/

Decía Marx: "La producción capitalista tiene, histórica y lógica mente, su punto de partida en la reunión de un número relativamente / grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo) en la fabricación de la misma clase de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista " (4) Desde este punto de vista, la empresa es algo así como la célula vi tal de la sociedad capitalista; allí se genera la plusvalía, base del sistema. En sí misma, la empresa capitalista es posible por la exis tencia de una masa de hombres cuya única posibilidad de subsistencia es la venta de su fuerza de trabajo y, enfrentado a ella, los medios de producción como propiedad de la clase capitalista. Esto significa que la empresa se hace posible a partir de cierta conformación de las clases sociales; del enfrentamiento, en términos genéricos, de la bur guesía y del proletariado. Entendiendo sociedad y empresa como abstrac ciones, la primera como una condensación de las fuerzas de la econo mía mundial, la segunda se nos presenta como una representación en pe queño, como un modelo de la sociedad, un determinado ámbito físico del que puede señalarse, como máxima síntesis, que presenta la relación que caracteriza el desenvolvimiento social: capital versus trabajo.

Todo intento de comprender la dinámica social a partir de la em presa falla por la base porque la relación entre capital y trabajo asume en su seno una forma misticada: la del contrato del salario. Me diante el mismo, el obrero entrega su capacidad de trabajo durante una determinada cantidad de horas para que el patrón la utilice según sus

necesidades y recibe por ello una paga, el salario. Esta transacción se aparece como un cambio de equivalentes: fuerza de trabajo y dinero. Sólo la crítica del sistema capitalista a la luz del marxismo permite descubrir detrás de esta transacción la explotación de la clase obrera, la apropiación de su trabajo por el capitalismo, la generación de la plusvalía.

El punto de vista "vulgar" de que la transacción económica que / da lugar a la reunión de los obreros en la empresa es una transacción "de equivalentes" es de hecho aceptado por la actividad sindical. A / esto podría reducirse la conciencia tradeunionista. Partiendo de esta aceptación la actividad sindical se encamina a colocar en las mejores condiciones posibles a la fuerza de trabajo para su enfrentamiento con el capital. Pero no intenta comprender, ni menos aún subvertir, las condiciones que provocan ese enfrentamiento; lo acepta / como dado. Quiere, entonces, obtener la mayor remuneración posible / por la venta de su fuerza de trabajo, a la par que conquistar las mejores condiciones físicas y ambientales de trabajo. Qué sentido tiene entonces la afirmación de que "La empresa es el lugar donde se expresa más crudamente la explotación capitalista y por lo tanto donde están dadas las condiciones primordiales para su negación y su superación histórica" (5). La expresión de la explotación capitalista a / nivel de la empresa es la que origina la actividad sindical y las condiciones para su negación y su superación histórica son las que dan / origen a la aspiración de ...participar en las ganancias (x).

Veamos esto un poco mejor. Siendo la empresa capitalista el único lugar donde el obrero es explotado, es decir donde el capitalista se apropia de plusvalía, la expresión de esta explotación en el marco de la empresa, en la conciencia del obrero como individuo oprimido por el régimen pero sin la misión de su subversión revolucionaria sólo da origen a la protesta espontánea de la clase. Esta protesta / puede traducirse en la destrucción de las máquinas o en la formación de sindicatos para enfrentar mejor al capital, pero siempre dentro / de los marcos que éste ha impuesto. El obrero explotado por la empre

(x) Que el sindicalismo argentino no se encuentre nada lejos de esta situación lo demuestra una noticia de La Prensa del 15-2-64. Allí se informa que la empresa Pullman Arg.-fabricantes de elementos de // transportes- aplica el "moderno" régimen de co-gestión obrera. El principal organismo que la lleva a cabo es la "Mesa Ejecutiva de Cogestión" integrada por el presidente de la empresa, el secretario de la sección de la UOM, P.Niembro, y una tercera persona como árbitro. Debe destacarse que desde que se implantó el sistema de co-gestión la / productividad aumentó en más del 100 por cien y que los obreros cobran las horas extras mediante la recepción de acciones de la empresa

na y, por esto mismo, sumergido en la brutalidad del sistema, aniquilado y deshumanizado, es incapaz como obrero de trascender el mundo cotidiano que lo rodea, elevarse a la comprensión de la sociedad total y emprender la tarea de la construcción de un nuevo orden. Por esto mismo decía Lenin: "... los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales"(6). Por lo tanto "... todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia subordinación a la ideología burguesa..., pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, ..., y el tradeunionismo implica precisamente la esclavitud ideológica de los obreros a la burguesía". (7)

Claro está que estas verdades son muy conocidas. La continua continua lectura de los libros de Lenin parece suficiente para evitar el culto a la espontaneidad. Estamos comprobando que no es así. La espontaneidad es una concepción de las tareas revolucionarias que puede responder perfectamente a una actitud pasivamente intelectual a una metodología abstracta de la construcción del Partido. Y para combatirla no basta la proclamación del marxismo-leninismo. La lógica del pensamiento de V.R. se completa en el siguiente pasaje: "las potencialidades intactas del proletariado sólo se conservan en el seno de la empresa, lugar donde el sistema muestra toda su explotación, sin máscaras y donde por lo tanto, la izquierda revolucionaria encuentra, en manifestación espontánea, los datos de la contradicción fundamental que con su lucha política quiere superar. Es allí y sólo allí donde la crisis de la izquierda argentina podrá ser resuelta."(8) Ligado a la idea antes citada de V.R. sobre la empresa estudiemos estos párrafos- en los que hay más errores que frases- con suma atención. La idea de que "la empresa es el lugar donde se expresa más crudamente la explotación capitalista". (entendiendo evidentemente explotación en su sentido más general, esto es, como presión) es abstracta y falsa. Falsa porque, como hemos visto, donde el sistema se encarga de presentar una relación mistificada entre la burguesía y el proletariado, no precisamente en la empresa y por lo mismo donde la explotación se da con más máscara y ocultamiento. Abstracta porque omite todo análisis del país en particular y de la periferia colonial y semicolonial en general. Este análisis demostraría por ejemplo, que, como fruto del desarrollo combinado,

la empresa puede representar para el obrero mejor situación ambiental que su vivienda. Para el campesino recién emigrado a la ciudad/ la explotación del sistema suele manifestarse mucho más crudamente en las condiciones de vivienda que en las de trabajo. En general puede afirmarse que la explotación del sistema en el marco de la sociedad/ total, carestía, libertades democráticas, viviendas, humillación social, educación, proscripción política, puede desnudar la esencia in humana del capitalismo con mucha mayor amplitud que la de la empresa, sin negar, por supuesto, las condiciones opresivas en las que se suele desenvolver el trabajo en las fábricas. Pero lo que intenta V.R. es enderra a la clase en el seno de las empresas para... encontrar/ allí sus "potencialidades intactas". Qué son las potencialidades intactas? Un mito. En el curso del desarrollo de la lucha de clases el proletariado puede encontrarse con dichas potencialidades derrotadas o adormecidas. Esto depende, en última instancia, de la correlación/ de fuerzas entre las clases sociales en cada momento histórico. Quién podría hablar de las potencialidades intactas del proletariado alemán después de 1933? Este estaba derrotado. Las potencialidades ne se conservan incólumes y sin mancha, al margen del tiempo, es decir/ al margen de la lucha de clases. Y dónde conserva el proletariado su fuerza? En las empresas? Sostenerlo como premisa general es falso. La clase obrera puede conservar su fuerza en un barrio o en una región/ - en el transcurso de la guerra civil -. Durante la represión puede/ refugiarse en entidades legales como los sindicatos. Durante un alza puede manifestarse directamente en su adhesión al partido revolucionario. También puede conservar su fuerza en la empresa. A la caída / de Perón los únicos organismos con fuerza que le quedaron al movimiento obrero fueron las comisiones internas. Sin embargo, en una etapa/ de desocupación, la empresa difícilmente contenga la fuerza del proletariado por el peso del temor a la pérdida del trabajo. Entonces / es necesario romper los estrechos marcos de cada fábrica individual. No es ésta una de las características de la actual correlación de / fuerzas en nuestro país?

La pretensión de resolver la crisis de la izquierda en las empresas o es una evasión o es una barbaridad. La militancia de los actuales grupos dispersos y reducidos de la nueva generación en el seno / de la empresa, sin un programa y sin una concepción de la Revolución Argentina, lo único que consigue es enajenar dichos grupos a las necesidades tráde unionistas de la clase obrera. Si al mismo tiempo prop proporciona una tarea práctica a los militantes y la ilusión de estar / haciendo la revolución, no es con esas tareas y con éstas ilusiones/ como construiremos el partido revolucionario.

Contradicción fundamental y Revolución

Por V.R. nos enteramos asimismo que en la empresa se encuentran/ en manifestación espontánea los datos de la contradicción fundamental, capital vs. trabajo. Pero cómo se presenta en "manifestación esp espontánea" esta relación en el seno de la empresa? Como un enfrentamiento de fuerzas antagónicas con un marco común de referencia: la /

relación de salario que lo liga. Es entonces falso suponer que el obrero "en la empresa...", sin necesidad de su voluntad, está integrado como productor de los bienes sociales, de modo que allí siente la esencia inhumana de todo el sistema capitalista con mucha mayor fuerza, / pues vive cotidianamente la contradicción insoluble en el capitalismo/ entre la producción social de la riqueza (por el proletariado) y la apropiación individual de la misma (capitalista). A partir de este hecho se proyecta la posibilidad de estructurar una conciencia de clase/ que niega y supera el actual sistema de producción y distribución de / mercancías".(9) Acá se vuelve a encerrar, por un mero acto intelectual, toda la opresión del sistema, en las fábricas, aisladas de la sociedad/ total. Además, y esto queremos resaltarlo, se olvida que lo que el obrero vive y siente espontáneamente en la empresa es su enfrentamiento con el patrón, que da origen a la actividad sindical y lo encadena a X la ideología burguesa. A través del salario, que lo liga con el capital, el obrero se enfrenta con éste. Pero es incapaz de comprender a/ través de esta relación y de esta contraposición que está atado a la / empresa por un sistema de explotación. En la empresa se percibe al Estado como un árbitro de la lucha de clases y no se plantea la necesidad de una política revolucionaria para la toma del poder. Sólo en el seno de la sociedad total el obrero comprende que lo que lo liga y con/ trapone al capital es, el sistema de explotación y que para liquidarlo/ es necesario el poder, la destrucción del Estado capitalista. Esta in/ versión en la sociedad total sólo puede realizarla el partido. En la / empresa el obrero percibe al capital como ente aislado y como fuerza / económica. El Sindicato ya lucha contra el conjunto del capital, pero/ sin cuestionarlo. Es en el conjunto de las relaciones sociales donde / el capital desnuda su esencia y, a la par que desnuda su esencia, señala el camino de su liquidación: la dictadura del proletariado. O es acaso que la necesidad de la dictadura del proletariado se "siente" como producto de la "esencia inhumana del sistema capitalista" tal como/ se manifiesta en las fábricas?

Es probable que la estrecha limitación que V.R. le propone al movimiento obrero haya terminado por impregnar su propia concepción. V.R. Machaca constantemente con su caracterización del capital y el trabajo como la contradicción fundamental de la sociedad argentina. Pareciera/ que del Manifiesto Comunista a la realidad nacional no hay más que mera trasposición. La fórmula capital vs. trabajo es una caracterización abstracta y, como tal, incapaz de definir una política revolucionaria/ concreta. Olvida, desde el punto de vista de la caracterización de los sectores dominantes, la ubicación de la Argentina en la periferia semi/ colonial, y el rol del capital imperialista. Si el capital imperialista puede visualizarse como capital industrial para el obrero en el seno de la empresa, el capital financiero, condensación del dominio del/ imperialismo sobre el país, sólo puede ser entendido como dato social, percibido por el proletariado en su acción dentro de la sociedad, nunca dentro de la empresa. El capital -como fórmula abstracta- unido a/ la empresa -como marce esrecho de la actividad revolucionaria- en sí

tesis generan una actividad economicista, incapaz de pegar de lleno / en los conflictos centrales de la sociedad argentina y, en consecuencia, incapaz de convertir al proletariado en el caudillo de los sectores oprimidos y explotados. Pero ¿qué es el proletariado? Aquí también / la fórmula "fuerza de trabajo" es abstracta e inútil. No se señala / ninguna caracterización social y política de la clase obrera. Esta se encuentra concentrada o dispersa? Qué influencia ejercen en ella los / resabios campesinos? La influencia de la ideología burguesa cómo se / manifiesta?Cuál es su actitud frente a los partidos políticos y a / los grupos de izquierda? La contestación a estos interrogantes es fundamental para intentar el entronque de cualquier vanguardia intelectual. Ninguna política revolucionaria puede edificarse fuera del nivel de conciencia de la clase. El lanzamiento del trabajo a las empresas, sin discriminación, a las comisiones internas, sin discriminación, es la contrapartida de esta ausencia de caracterización de la / clase obrera. Hemos de ir hoy a las comisiones internas con los mismos planteos de los grupos del pasado? O debemos ir partiendo de las / peculiaridades de la situación actual caracterizada por el intenso proceso de diferenciación de cuadros de la clase y de la burocracia, determinando a partir de este una selección cualitativa de las fuentes / de trabajo y de los contactos políticos? Haciendo abstracción de ello sólo se puede edificar una militancia inútil, que en su propia actividad encuentra su justificación.

Sindicatos, comisiones internas y potencialidades intactas

Descubiertas las "potencialidades intactas" veremos ahora qué organismos de la clase la reflejan. V.R. parte de que "En la Argentina, el sindicalismo organizado a pasado a formar parte del aparato burg / ues"(10), acerto que surge de cualquier análisis más o menos profundo del sindicalismo argentino. Perdidas en la prostitución del sindicalismo, las "potencialidades" residen, entonces, en las comisiones / internas de fábrica. "En las empresas existen núcleos institucionalizados legalmente para la defensa de los intereses del proletariado. Estos núcleos, la comisiones internas, deben transformarse en destacamentos de vanguardia de la lucha de clases"(11). Las comisiones internas -si las concebimos como el organismo en el que la espontaneidad y la actividad de las masas pueden manifestarse en su forma más acabada- ofrecen una riquísima experiencia de hasta dónde puede llegar dicha espontaneidad. El Soviet, en el curso de la Revolución Rusa, ofreció la forma histórica más acabada de la democracia popular. Pero como instrumento de la Revolución es incapaz de acceder a la necesidad / de la toma del poder y en Febrero de 1917 le entrega a la burguesía. La espontaneidad de las masas podía derribar al zarismo pero lo que no podía hacer era instaurar la dictadura del proletariado. Las comisiones internas -por su carácter democrático y por su contacto cotidiano con las bases- ofrecen una base de canalización muy amplia para la / combatividad. Pero, por su propio carácter aislado, son comisiones internas de empresas, carecen de un mecanismo de inserción propio en el

seno de la sociedad, es decir, en el seno de las luchas políticas / más generales. La inserción en la sociedad la hacen a través del sindicato o a través del partido. La única alternativa a esta ley de / hierro es que la combatividad de las bases se desangre en luchas ais- / ladas por empresa. La comprensión de este problema de ligazón es cen- / tral. Conectadas a la lucha política a través del sindicato, las co- / misiones internas se pliegan a la estructura burocrática de aquél. / No pueden trascenderlo. Podrán intentar virulentas quejas contra la / inactividad o la traición de los dirigentes sindicales, pero no pue- / den superar su política por su debilidad y su aislamiento. Las re- / cientes experiencias en lo que hacen a las ocupaciones de fábrica / constituyen una dolorosa demostración de lo que decimos.

Hay que convencerse. La crisis en la formación del partido no la / resuelven ni los sindicatos ni las comisiones internas. Lo que en / realidad está haciendo V.R. es encerrar a los obreros en las fábr- / cas, en búsqueda de su pureza original, y glorificando este marco es- / trecho. Las comisiones internas -como tales- no suplantán al parti- / do, no introducen la conciencia revolucionaria a las masas, si bien / son capaces de reflejar su combatividad. En lugar de ensalzar sus vir- / tudes -en oposición a las del sindicato- nuestra preocupación debe / consistir en introducir a la comisión interna en la lucha política / general, superando su aislamiento y su debilidad. Objetivamente, la / apología abstracta de la comisión interna conduce a la glorificación / de sus limitaciones.

El culto al marco estrecho se hace patente en el análisis efec- / tuado de las ocupaciones de fábrica. En él se resalta todo lo que / las ocupaciones de fábrica han tenido de negativo; fundamentalmente / su carácter aislado, es decir, empresa por empresa separadamente. En / el proceso de lucha de masas abierto en 1962 "... aumenté el número / de luchas por empresa, que fué relativamente mayor que otros años, en / relación con las huelgas o paros generales de sindicatos o federaci- / nes y en estas luchas por empresa la característica saliente fué la / ocupación de las mismas" y dichas ocupaciones demuestran "... que la / contradicción fundamental de la sociedad argentina encuentra su cau- / ce en la base misma del sistema productivo capitalista, la empresa , / eliminando así las ilusiones reformistas y planteando, en los hechos, / el comienzo de transformación de una situación revolucionaria, en ma- / dificación revolucionaria de las relaciones de producción capitalis- / tas, allí donde ellas se expresan directamente" (12). El razonamien- / to que está detrás de toda esta argumentación parece ser el siguiente: / el proletariado tiene potencialidades intactas, el sindicalismo / está prostituido y no las puede reflejar; en consecuencia las refle- / jan las comisiones internas y las luchas por empresa. El proletaria- / do ya ha salido de las empresas en la lucha de clases en el país, ya / ha salido a la calle en favor de reivindicaciones generales y a tra- / vés de manifestaciones masivas como los paros generales. Asustada de / la degeneración de esta arma de lucha, V.R. prepone volver a la fuer-

te privilegiado de la empresa, es decir, retrotraer los niveles de conciencia ya adquiridos por la clase; ahorrer al proletariado en la empresa cuando todas sus luchas demuestran sus intentos por salir. De la misma forma, muchos pseudo-teóricos de la revolución ante un análisis superficial del fracaso en la tarea de construcción del partido proponen... renunciar al esfuerzo.

Espontaneidad y construcción del partido

Toda esta análisis que hemos efectuado de las posiciones de V.R. se cotona en la concepción sobre la construcción del partido. Ensayando a la clase obrera en el seno de las empresas, se cierran al mismo tiempo las perspectivas revolucionarias de los grupos actualmente dispuestos de la nueva generación. En el Editorial de este mismo número indicamos la relación entre la formación de un mínimo de vanguardia y la actividad en el seno de la clase obrera. Este análisis supone el alerta contra los grupos intelectuales de mentalidad obrerista que, a la larga, se ven limitados a un trabajo estrecho, artesanal y espontáneo.

La naturaleza del proceso histórico de formación de las burguesías nacionales explica su deteriorada situación social. "En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un papel decisivo. De aquí la debilidad relativa de la "burguesía nacional" respecto del "proletariado nacional" (13). Esta es la base real, objetiva, de todos los errores bonapartistas de los sectores burgueses y explica, en última instancia, la naturaleza del peronismo: apoyarse en la clase obrera para que la burguesía industrial pudiera consolidar su rol con respecto al imperialismo.

V.R. se hace cargo de este proceso, aunque en una forma parcial, cuando afirma que, como resultado del proceso de industrialización iniciado en 1935, emerge un proletariado con "fortaleza intrínseca" frente a una burguesía con "debilidad estructural" (14). Pero si esta fortaleza intrínseca es capaz de explicarnos la naturaleza del bonapartismo es totalmente incapaz de explicar la incapacidad del proletariado de asumir la conducción del país. Aquí debemos introducir la actividad militante del partido. La doctrina teórica del socialismo surge con independencia de la actividad espontánea de las masas. La confluencia entre estas dos fuerzas responde a una particular correlación de fuerzas al estado de la vanguardia intelectual revolucionaria y del nivel de las luchas obreras. Profundizando el análisis, lo que intenta V.R. es explicar este análisis concreto y para ello recurre a la mitología de las "potencialidades intactas" y a la evasión de suponer que la crisis de la izquierda sólo podrá resolverse en las empresas. La actividad del partido se limita a una asidua militancia sobre las empresas. Es muy simple: es cuestión de machacar y machacar. La actividad del partido es reemplazada por el más crudo practicismo aunque es seconda bajo la ampulosidad de la "acción de masas", la construcción ideológica por la militancia autogetadora, la caracterización política del reagrupamiento por una abstracta "uni-

dad con lucha".

De la misma manera las relaciones del proletariado con las otras clases se conciben como un problema de "relaciones de fuerza reales" (15) que el proletariado resuelve a su favor a partir del fortalecimiento orgánico del partido en el seno de las empresas. Nadie tiene/nada en contra del fortalecimiento orgánico del partido en las empresas. Pero el problema de ganarse al resto de la población explotada/comienza por plantearse como el de la formulación de un programa que en sus reivindicaciones abarque a dichos sectores y que defina las / relaciones entre el proletariado y las demás clases. Sólo con un programa asume sentido el fortalecimiento orgánico. En dicho programa, / sin embargo, la izquierda revolucionaria registró un enorme atraso, / atraso a cuya eliminación debemos dedicar nuestros mejores esfuerzos / zos. El fundamento político de éste programa fué claramente señalado por Lenin: hace ya tiempo: por eso a la pregunta "Qué hacer para aportar a los obreros (en nuestro caso a las empresas) conocimientos políticos?", no se puede dar únicamente la respuesta... "Hay que ir a / los obreros". Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los social-demócratas deben ir a todas las clases de la población, deben mandar a todas partes destacamentos de su ejército" (16); deben vincular la sociedad total a la clase.

La subordinación de las demás clases al rol hegemónico del proletariado adquiere, en el seno de los grupos de la izquierda revolucionaria, un significado muy preciso: la decapitación de toda influencia burguesa o pequeño-burguesa en el seno de dichos grupos. Esta decapitación, tal como se desprende de la actividad teórica y práctica de V.R., no parece ser uno de sus objetivos centrales. Es que probablemente las potencialidades intactas de la clase obrera se encargan por sí mismas de cumplirlo.

Con estas desviaciones se resiente enormemente el aporte de V.R. al reagrupamiento revolucionario que venimos propugnando y que la / propia V.R. recoge. Fraternalmente interesados en que este aporte / sea multitudinario y rico es que formulamos estas reflexiones.

Roberto Gramar

CITAS

- (1) Proyecto de Declaración Programática. pag.4
- (2) "Bases para la discusión de una estrategia y de una táctica revolucionaria". pag. 12 El subrayado es nuestro.
- (3) "Bases..." pag.2. El subrayado es del original.
- (4) "El Capital", tomo I. pag. 259
- (5) "proyecto..." pag. 2/3.
- (6) "Qué Hacer". Obras Completas. Tomo V. pag. 382. El subrayado es del original.
- (7) Idem pag. 391/92. El subrayado es del original
- (8) J.C.Portantiere: Crisis en la izquierda argentina. Táctica N°1. pag.21
El subrayado es nuestro.
- (9) "Proyecto..." pag. 3. El subrayado es nuestro.
- (10) Idem pag. 2. Hemos suprimido el subrayado del original.
- (11) Idem pag. 3. El subrayado es nuestro.
- 12) Bases... pag. 11/12
- (13) L. Totzky. "Los sindicatos en la época del imperialismo" pag.11
- (14) Proyecto...pag.1
- (15) Idem pag.4
- (16) "Qué Hacer. Tomo V. Obras Completas. pag. 429. El subrayado es del original.

SOBRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

En Octubre de 1963, luego de una serie de reuniones con Vanguardia Revolucionaria, quedaron establecidas dos comisiones, una de las cuales debía elaborar una posición conjunta sobre el conflicto chino-soviético. Luego de ser discutido el tema en la comisión, se llegó a una unidad de puntos de vista y se encargó a nuestro representante que elaborara una introducción al tema desarrollando los fundamentos teóricos del internacionalismo proletario. El trabajo fue presentado, pero no mereció la atención o el comentario crítico de V.R., quedando interrumpidas las labores de la comisión. Ese trabajo, fechado el 22.10.63, es el que reproducimos ahora.

Por qué abordamos el asunto del conflicto chino-soviético, comenzando con una introducción sobre el internacionalismo? Lo hacemos porque consideramos que la toma de una posición de principios exige una definición sobre el internacionalismo. Los principales y fundamentales choques en el seno del movimiento revolucionario mundial tuvieron siempre como nudo central la cuestión del internacionalismo. Marx y Lasalle sobre el programa de Gotha, Lenin y Kautsky sobre la cuestión de la primera guerra imperialista y Trotzky y Stalin sobre el socialismo en un solo país, dirimieron fundamentalmente cuestiones de internacionalismo proletario o chauvinismo nacional. La fidelidad de los revolucionarios a los intereses del proletariado internacional, es la cuestión decisiva para determinar su carácter revolucionario real.

Para abordar el carácter de las divergencias chino-soviéticas a s debemos retomar la línea internacionalista y, específicamente, reivindicar su verdadera naturaleza y significado. Es muy común concebir la cuestión del internacionalismo proletario desde un punto de vista moral. En este plano, la solidaridad entre los obreros de todos los países aparece como un problema de ayuda humanitaria que se explica corrientemente diciendo que, a diferencia de la burguesía, los proletarios no desarrollan entre sí contradicciones ni antagonismos. Esta posición idealista, que tiene muchos adeptos dentro de las tendencias de izquierda, tiende, fundamentalmente, a diluir por completo el significado del internacionalismo desde el ángulo de la revolución internacional. F. Engels señalaba, criticando un punto de vista moralista e idealista similar, que no es marxista aquel que adiera a los principios del comunismo por parecerle más justos, más humanos, sino aquel otro que comprenda que el desarrollo de los an-

quedado interrumpida durante la guerra y que se operaba a través de los países neutrales. El rebalsamiento de las fronteras nacionales por parte de las fuerzas productivas ha elevado a una altura sin igual el rol determinante de la economía mundial.

Con el advenimiento del imperialismo se produce un cambio cuantitativo en el conjunto de la economía mundial. Con la exportación de capital a las regiones más apartadas del globo, introduciéndose en los últimos bastiones de la economía feudal de los países más atrasados, el imperialismo injerta los aspectos más avanzados de la técnica productiva, aproximando el conjunto del planeta a las conquistas de la economía mundial. De esta manera una en forma nunca igualada a las distintas economías regionales y nacionales, crea entre ellas una dependencia vital y no deja lugar que se sustraiga a la conquista del capital financiero. Pero esta tarea el imperialismo la desarrolla a su manera, con sus métodos, de acuerdo a su naturaleza anárquica, deformando el crecimiento económico, desarrollando unilateral y exageradamente determinadas ramas de la producción, oponiendo unas a otras; en definitiva, el imperialismo al expandirse lo hace con estas "dos tendencias fundamentales, centrípeta y centrífuga, nivelación y desigualdad, consecuencias ambas de la naturaleza del capitalismo"(2). Con esta acción que tiende a igualar y aproximar los niveles de desarrollo, el imperialismo acentúa las desigualdades, perturba y obstruye la nivelación de la economía mundial aunque y esto es fundamental-ificando en un grado fabuloso la dependencia mutua de sus distintas partes.

Esta realidad de la economía mundial es la base material de la concepción del carácter internacional de la revolución proletaria; por consiguiente, la base del internacionalismo proletario, de la necesidad, realidad y posibilidad del partido mundial de la clase obrera, es decir, de su organización internacional. Criticando el programa de Gotha, en el que el Partido Socialista Alemán veía el internacionalismo como la realización "de una futura hermandad de todos los hombres" y no como una actividad ya y de inmediato organizada sobre una base nacional con un sentido internacional. Marx señalaba: "Contrariamente al Manifiesto Comunista y a todo el socialismo anterior, Latalle había concebido el movimiento obrero desde el punto de vista más estrechamente nacional. Se le sigue en este terreno y eso después de la Internacional! Es obvio que para poder luchar, la clase obrera debe organizarse ella misma como clase y que el interior del país es el teatro inmediato de su lucha. Es por ello que su lucha de clase es nacional no en cuanto a su contenido sino como lo dice el Mani-

fiesto Comunista, "en cuanto a su forma". Pero el "cuadro del estado nacional actual, es decir el Imperio Alemán, entra él mismo, a su vez, económicamente, en "el cuadro" del mercado universal, políticamente en el cuadro del sistema de estados. Cualquiera comerciante recién llegado, sabe que el comercio interior alemán es también comercio exterior y la grandeza del señor Bismarck reside precisamente en una especie de política internacional. Y a qué al Partido Obrero Alemán se reduce su internacionalismo? A la conciencia de que el resultado de su esfuerzo "será la fraternidad internacional de los pueblos" frase tomada de la burguesa Liga de la Libertad y la Paz y que se hace pasar como un equivalente de la fraternidad internacional de las clases obreras en su lucha COMUN contra las clases dominantes y sus gobiernos". "...el Partido Obrero Alemán, en su nuevo programa, ha abjurado del internacionalismo"(3) Esto fue dicho en 1875!

De la cita que acabamos de hacer queda claramente expuesta la lí razón entre el aspecto nacional e internacional de la lucha del proletariado, y de donde se deriva el carácter internacional, es decir, del carácter mundial de la economía y política del capitalismo. Si esto era correcto en la etapa preimperialista, cuanto mayor es su vigencia en la actualidad, en la etapa más concentrada del desarrollo capitalista, del imperialismo, del capital financiero internacional.

Cómo planteaba Lenin el punto de vista internacionalista? Al analizar el problema de la primera guerra imperialista señalaba: "El socialista, el proletario revolucionario e internacionalista razona de otra manera: el carácter de la guerra (el hecho de si es reaccionaria o revolucionaria) no depende de quien haya atacado ni del territorio en que esté el "enemigo", sino de la clase que sostiene la guerra y de la política de la cual es continuación esa guerra concreta. Si se trata de una guerra imperialista reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía reaccionaria imperialista, despótica y expoliadora, toda burguesía (incluso la de un pequeño país) se hace cómplice de la rapiña, y yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar la revolución proletaria mundial como única salvación de los horrores de la guerra mundial. No debo razonar desde el punto de vista de "mi" país (por que esta es la manera de razonar del mesocata nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de mi participación en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial. Esto es internacionalismo, este es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista"(4)

Corresponde entrar al análisis de las relaciones entre el carác-

ter mundial de la economía y política del capitalismo, por un lado, y la revolución internacional, por el otro. La importancia de efectuar lo estriba en que es el aspecto fundamental de un programa internacional y de cualquier proposición de línea general a seguir por parte de la clase obrera internacional.

El desarrollo del mercado mundial ha verificado dos tendencias centrales que, a su vez, el imperialismo ha llevado a su máxima expresión. Como antes señalábamos, una era la tendencia a aproximar, a nivelar el crecimiento y la incorporación a la modernidad de países y continentes, y la otra a agudizar a través del desarrollo combinado, dual, de los países atrasados, esas diferencias. Hay una ley del capitalismo, la ley del desarrollo desigual, que expresa en forma más general este desenvolvimiento distinto de países, regiones, ramas de producción, empresas, en una palabra, su desenvolvimiento a saltos. El capitalismo parte, históricamente, de un grado desigual de desarrollo en las distintas áreas del globo. A partir de este momento, no es lo que se rompe con esa desigualdad que es su punto de partida, sino que ella se renueva constante e incensablemente. De ello se deduce que la revolución internacional del proletariado no puede considerarse como un acto que se realiza en forma simultánea en todas partes a la vez. Esta es, por otra parte, una realidad incontrovertible demostrada prácticamente por la revolución proletaria soviética, que se lanzó a la toma del poder sin esperar la acción combinada del resto de la parte del proletariado mundial.

La evolución desigual, a saltos, no destruye sin embargo, ni mucho menos, el rol hegemónico del mercado mundial. Mientras va rompiendo los lazos existentes, el imperialismo los renueva en una escala siempre superior, estrechando íntimamente los distintos compartimentos del planeta. Es fundamental asimilar esta concepción dialéctica de la ley del desarrollo desigual. "La evolución desigual, de los diversos países, quebranta continuamente los lazos que los unen, su interdependencia económica creciente; pero sin suprimirlos, ni mucho menos: al día siguiente de la carnicería infernal que duró cuatro años, estos países se ven obligados a cambiar carbón, trigo, petróleo y pólvora y tintes." (5).

De esta concepción dialéctica se deduce claramente, que si bien/ es un absurdo hablar de la simultaneidad de la revolución en todos/ los países, es evidente que las sacudidas del desenvolvimiento de la historia extenderán el carácter de la revolución proletaria a toda y na época. Pero durante toda esta época, que se coronará con el triunfo de la revolución en todo el mundo, es absurdo hablar de la posibilidad de construir el socialismo en un país enfocado en forma aislada.

La importancia de encarar esta cuestión para realizar un análisis auténticamente marxista de la revolución internacional, reside en que, aceptada la teoría del socialismo en un solo país, se rompe las amarras que una con un vínculo de necesidad la iniciación de la revolución en el marco nacional con su triunfo en la arena internacional. Si es posible el triunfo del socialismo en un solo país, dónde vamos a buscar, desde un punto de vista materialista, la unidad revolucionaria de los proletarios de todos los países? Entonces es verdad la afirmación revisionista de Sweezy cuando, refiriéndose al pueblo soviético, dice: "el marxismo leninismo es, en esencia, como lo refirman correctamente los chinos, una doctrina dirigida a los oprimidos/ y explotados del mundo. Como puede esperarse que atraiga a los pueblos que no son oprimidos ni explotados, y que no tienen la necesidad de una revolución" (6).

La razón central que hace imposible la construcción del socialismo en un solo país es la ruptura de las fuerzas productivas con los límites del estado nacional. Si consideramos la reproducción ampliada de cualquier rama de la producción, vemos que aquélla se realiza en el mercado internacional. El terreno que abarca esta afirmación es superior en los países desarrollados que no sólo exportan mercancías sino, fundamentalmente, capitales, y menor en los países de menor desarrollo. Pero, aún en éstos, adquiere una importancia sin igual. El abastecimiento exterior de bienes de capital, materias primas, productos intermedios, etc., para su industria, se realiza sobre la base de sus exportaciones primarias y de las inversiones de capital extranjero. Su vulnerabilidad exterior es, por lo tanto, sumamente importante. Está clara, entonces, la dependencia económica nacional de la economía mundial y del carácter asumido por ésta en la etapa de agudizamiento de la contradicción entre las fronteras nacionales y el crecimiento de las fuerzas productivas.

Lo que la economía mundial ha puesto sobre el tapete es la imperiosa necesidad de la planificación internacional. Que esta es la tendencia objetiva del proceso lo demuestra la acción del imperialismo tendiente a dirigir por medio de organismos mundiales la evolución de la política monetaria (F.M.I.), la exportación de capitales (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Agencia Internacional del Desarrollo), y los crecientes acuerdos como el G.A.T.T., Comunidad del Carbón y del Acero, el M.C.E., etc. Pero el imperialismo no puede desarrollar esta planificación internacional por sus antagonismos nacionales y esta es la expresión más acabada de la contradicción de dichos antagonismos con el crecimiento mundial de las fuerzas productivas. De esta imposibilidad de forjar un crecimiento económico real sin una planificación internacional, determinado por el rol hegemónico del mercado mundial, se deduce la imposibilidad de construir el sq

cialismo en un solo país. Esta teoría implica la posibilidad de encajillar las fuerzas productivas dentro de las fronteras nacionales y reproducir en el mercado interno, proporcionalmente, la totalidad de las ramas de producción como si se tratara de un compartimento estanco y aislado. Lo increíble es que se conciba esta vuelta a casa de las fuerzas productivas cuando ya en el capitalismo pugnaban por salir.

En estas condiciones del desarrollo de la economía mundial es una utopía reaccionaria concebir la construcción del socialismo en un solo país. El socialismo es, fundamentalmente, un determinado tipo de organización de la producción, un determinado grado de crecimiento de las fuerzas de producción y, consecuentemente, una determinada productividad del trabajo. Marx hablaba del socialismo como de "la etapa inferior del comunismo" en la cual comenzaba a realizarse el principio: "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". De esta manera, el socialismo era el estadio inmediato superior al del capitalismo más avanzado, en el que el desarrollo de las fuerzas productivas ha alcanzado el máximo compatible con la forma de producción capitalista. Ya vimos que eran estos países los que estaban más estrechamente ligados al mercado mundial y, en consecuencia, cómo su transformación social llevaba a la transformación del conjunto de la economía mundial. En los países atrasados, las premisas de la revolución no son un extraordinario desarrollo capitalista sino la insuficiencia de este desarrollo. Los países atrasados no entran a la revolución porque el desarrollo material se ha hecho incompatible con el capitalismo, sino porque no pueden siquiera alcanzar esta situación por la acción del imperialismo, el dominio monopolista del mercado mundial por parte del capital financiero.

Los países atrasados en los que el proletariado se ha transformado en clase dominante no poseen las premisas materiales, técnicas, económicas del socialismo. Lo que le ha dado el carácter de socialista a su revolución ha sido de que responde a un determinado grado de madurez del mercado mundial, al hacer imposible una revolución burguesa que liquide las bases del atraso, impone al proletariado asumir la doble tarea de la liberación nacional de su país y de su propia liberación como clase. La madurez del mercado mundial es la premisa económica de esta doble tarea que socialmente se expresa en la alianza revolucionaria con el proletariado mundial.

La justeza de esta análisis se verifica en la naturaleza del estado soviético. Los enormes avances de la economía soviética que la igualan en muchos aspectos a la de los países más avanzados no han cambiado el carácter burocrático de su régimen estatal. "La burocracia es socialmente necesaria cada vez que se presentan antagonismos

"ásperos" a los que hay que "atenuar", "acomodar, reglamentar". (7) La raíz histórica de la burocracia se encuentra en el carácter aislado en que quedó la revolución en Rusia y en la peor base económica en que se desarrolló. Estas condiciones materiales fueron la base fundamental de los antagonismos de la sociedad soviética, que dieron lugar a un estado gendarme que regulara esas contradicciones, claro está en beneficio de los detentadores del poder. La sociedad soviética ha generado, por ello, dos tendencias antagónicas. Por un lado, su crecimiento mina las bases sociales de la burocracia y promueve la liquidación de todo privilegio; por el otro, la dependencia que aún tiene la economía soviética, y en especial la del conjunto del bloque socialista, con respecto al mercado mundial, debido a que la productividad capitalista del trabajo, ejemplificada por una producción per cápita superior, es mayor, fortalecen los fundamentos de la burocracia en la medida en que la hacen árbitro del reparto de los bienes de consumo. La mejor muestra de la dependencia de la economía soviética con respecto a la economía mundial se verifica en la desarmónica existente entre su producción de medios de producción y su producción de medios de consumo. El énfasis colocado en aquélla en detrimento del bienestar del proletariado, con el costo social y económico que ello significa, es un resultado de la inexorabilidad de las leyes del mercado mundial en la etapa en que la productividad del trabajo de los Estados Obreros es aún inferior a la de los países capitalistas avanzados.

Si tomamos al conjunto del bloque socialista esta realidad es mucho más evidente. La revolución húngara y el levantamiento polaco de 1956 han puesto al descubierto el intenso antagonismo social que la burocracia de esos países en lugar de superar trata de regular y controlar. La importancia de la iglesia en Polonia es otro ejemplo. Las transformaciones sociales, su tiempo y ritmo, exigen su adecuación al ritmo de las fuerzas productivas. La colectivización forzada y apresurada, la brusca liberalización del comercio interior, casos tan diversos, sólo expresan la aplicación de la terapéutica burocrática a los problemas de la lucha de clases. Pero aquella no puede destruir las leyes del proceso social, lo más que hacen es reflejarlas de determinada manera.

Como el conjunto de los países que constituyen el bloque socialista es económicamente más atrasado que la URSS, está claro que la productividad media del trabajo del bloque socialista es inferior a la de la URSS. A esto se podría contestar que, en tal caso, la productividad media del conjunto de los países de relaciones de producción capitalista es también muy baja. Lo que se olvida es que el imperialismo "resoluciona" los problemas de los desníveis de productivi-

dad a través de la explotación. Los países coloniales, semicoloniales y dependientes son retribuidos no al costo de su producción sino al del mercado mundial, por lo que sus ingresos disminuyen relativamente. En las relaciones entre los países socialistas ocurre una de dos: o se da el mismo carácter explotador, o la URSS sale perdiendo en su intercambio con los países socialistas en relación a su intercambio con el mercado mundial. En el primer caso, la situación es perjudicial para los países socialistas atrasados; en el segundo, para los adelantados. La salida a esta antinomia se halla en la inversión de medios de producción en los países atrasados, inversión que la URSS no puede tomar a su cargo en la forma requerida.

Dentro de este contexto, la existencia de un mercado mundial del socialismo no abole su dependencia del mercado mundial; aquí se halla, aún, dependiente de éste. Se dirá que con el tiempo el socialismo superará por completo al capitalismo y alcanzará el rol hegemónico de la economía mundial. Pero lo que se olvida es que el tiempo no es una entidad abstracta. El tiempo se llena de lucha de clases, de actividad productiva, de guerras y revoluciones; en última instancia, lo decisivo es ganar tiempo al imperialismo puesto que cada minuto que ganemos hará crecer la posibilidad de liquidar el peligro de la guerra termonuclear. "El tiempo no es, de ninguna manera, un factor secundario cuando se trata de un proceso histórico; es infinitamente más peligroso confundir el presente con el futuro en política que en gramática. El desarrollo no consiste en... la acumulación planificada y la mejoría constante de lo que es. Implica transformaciones de cantidad en calidad, crisis, saltos hacia adelante, retrocesos. Justamente porque la URSS no está ... (aún) en un sistema equilibrado de producción y de consumo, su desarrollo no es armonioso sino contradictorio. Las contradicciones económicas hacen nacer los antagonismos sociales que despliegan su propia lógica sin esperar el desarrollo de las fuerzas productivas"(8). Esta formulación la extendemos al conjunto del bloque socialista y llamamos la atención sobre la luz que un análisis concreto de este género arroja sobre la causa material del actual conflicto chino-soviético, en lo referente a la discusión sobre la naturaleza de las relaciones entre los países socialistas. En última instancia, el carácter de la burocracia surge de estos antagonismos, por lo que nos preguntamos: "consentirá la burocracia, en cuyas manos se encuentran el poder y la riqueza, en dejarse asimilar por el socialismo?"(9).

La política del socialismo en un solo país ha tenido consecuencias nefastas para la revolución internacional. La consecuencia directa fue la desnaturalización primero y la desaparición después, de la Tercera Internacional. Formulada la línea de la construcción económica del Estado Obrero en forma chauvinista, se rompió la vindicta

ción revolucionaria con la clase obrera internacional. En una primera etapa la Internacional reflejó esto en su adaptación pasiva a los vaivenes de la política exterior del stalinismo. Pero como para cumplir tal rol no se requiere una organización internacional, se la destruyó, conformándose simplemente con periódicas (más o menos) reuniones en las que se reiteraba pleitesía a tesis cocinadas de un temano. La disolución de la III Internacional fue un producto necesario de la teoría del socialismo en un solo país; fue un resultado de la liquidación de la línea de la revolución internacional.

Pero la "teoría" no destruye los vínculos reales. El proletariado de la URSS no ha roto, objetivamente, con el proletariado internacional. Mal que les pese a Sweezy y a Galeano (para éste las con tradicciones del mundo actual cortan transversalmente los regímenes sociales y se dan entre los países ricos y los países pobres) el proletariado soviético "necesita" ser marxista-leninista. En la medida en que el proletariado soviético se halla no sólo interesado en la sociedad socialista y en la comunista, sino que es el verdadero y auténtico factor consciente del desarrollo de ese tránsito, necesita, objetivamente, el derrocamiento del imperialismo y la revolución internacional. Cuando Sweezy y Huberman para justificar su tesis revisionista dicen "lo que necesitan ahora los soviéticos es ahora un largo período de paz y tranquilidad en el cual puedan com pletar la tarea entre manos"(10), se olvidan que tal paz y tranquilidad es imposible con el imperialismo y de ello lo han convencido -al proletariado soviético- dos guerras mundiales. Es como decir que los obreros no son revolucionarios porque lo que quieren es paz y tranquilidad para trabajar y ganar altos salarios, mientras la vida diariamente les enseña que eso es imposible. Para Sweezy y Huberman la ideología pacifista de la burocracia es un simple reflejo de la actitud del proletariado, lo que viene a demostrar que aquél que no reconoce la naturaleza burocrática del régimen estatal de la URSS termina tomando posiciones que niegan el papel revolucionario de la URSS. Mal cosecha tendrá quien no separe la cizaña del grano.

El bloque socialista necesita obtener la hegemonía del mercado mundial. El carácter de la lucha entre el bloque socialista y el capitalista es justamente una lucha por el mercado mundial. El socialismo necesita dominar el mercado mundial para una planificación internacional de la producción y distribución de los bienes. La lucha por un ritmo de crecimiento superior refleja la necesidad del socialismo de hacer frente a la competencia económica del capitalismo. Pero los problemas de ritmo de crecimiento nos llevan a los problemas generales de la lucha de clases dentro de cada estado, /

que a su vez están condicionados por el marco mundial. De este análisis se deriva que la lucha de sistemas nos lleva al campo de la economía y política mundiales y, en este terreno, la lucha se da entre el conjunto del capitalismo mundial y el conjunto del proletariado / mundial. Como se ve, es imposible, aún mirando la cuestión desde el punto de vista de un país socialista, sustraerse a la necesidad de la actuación del proletariado en todos los países. Si la lucha de sistemas nos lleva la terreno internacional es porque tal lucha no escapa al dinamismo interior de la lucha de clases, en el seno de cada país, que es la que en última instancia decide el ritmo de la estabilización y el crecimiento económico de los mismos. En una palabra, el proletariado norteamericano tiene mucho que decir, al igual que el francés, el italiano, etc., de la lucha entre los dos sistemas.

Plantearnos la cuestión de esta manera nos impone, fatalmente, / replantear el rol y la importancia de una organización internacional. Las tareas que le incumben al conjunto de la clase obrera no pueden ser decididas en forma unilateral. En los tiempos de Lenin, la Internacional estaba estructurada con un Comité Ejecutivo que seguía paso a paso el desarrollo internacional de la lucha de clases y tomaba a su cargo decidir con criterio internacional, con rapidez y eficacia, como lo exigen los acontecimientos, la responsabilidad de respaldar / y estructurar en común la línea con cada partido nacional; por otro lado, los partidos de la Internacional se reunían todos los años en auténticos congresos.

Hemos establecido las conexiones entre la lucha de sistemas y la / revolución internacional. Hemos demostrado, por ello, la vinculación entre la lucha de los pueblos socialistas por su crecimiento y bienestar con la lucha del proletariado mundial contra la explotación capitalista. No hemos hecho aparecer el internacionalismo de la clase / obrera del bloque socialista como una determinada actitud muy honesta y moral pero socialmente arbitraria, sino que la hemos deducido / de la ligazón real entre las necesidades del bloque y la salida de la revolución internacional.

La época del imperialismo es la época de la revolución interna - cional. El imperialismo expresa, por un lado, el sobrepasamiento de las fuerzas productivas de las fronteras nacionales, por el otro, la imposibilidad del capitalismo de liquidar a las fronteras nacionales para permitir un verdadero desarrollo de esas fuerzas. Desde otro / punto de vista, el imperialismo es una clara expresión del antagonismo irreductible en el que han entrado las fuerzas productivas y las / reacciones de producción. El aspecto notoriamente ejemplificativo de todo esto es la disminución relativa del crecimiento de la productividad del trabajo en el capitalismo y del producto per-cápita. Toman

-----do al capitalismo mundial globalmente y en una estimación a largo plazo podemos ver que esta disminución relativa, que de por sí es un síntoma claro de descomposición, raya casi en una disminución absoluta. A la tasa de crecimiento del Japón y de Alemania le contraponemos la tasa de decrecimiento o estancamiento per cápita de cualquier país semicolonial, colonial o dependiente. Es justamente este carácter infranqueable que encuentra la explotación capitalista, reflejado en la creciente desaparición de oportunidades para la inversión lucrativa, lo que le da a la época presente un carácter / de revolución, y su universalización por obra del capital financiero y la economía mundial, un carácter ininterrumpido. Los países atrasados, sobre los que se concentra en forma de desarrollo combinado, dual, el peso del atraso nacional, a través de formas arcaicas de producción, y el peso de la madurez del mercado mundial, a través de la explotación imperialista, no pueden liberarse de esta situación si no enfrentan conjunta y combinadamente ambas formas de opresión: la atrasada y la moderna. Pero el enfrentamiento de esta / última, reflejada en la lucha por la expropiación del capital financiero internacional, nos coloca, objetivamente, en la revolución mundial; el carácter universal de la crisis universaliza la revolución. La destrucción de la base de explotación del imperialismo lleva la revolución proletaria a la misma metrópoli.

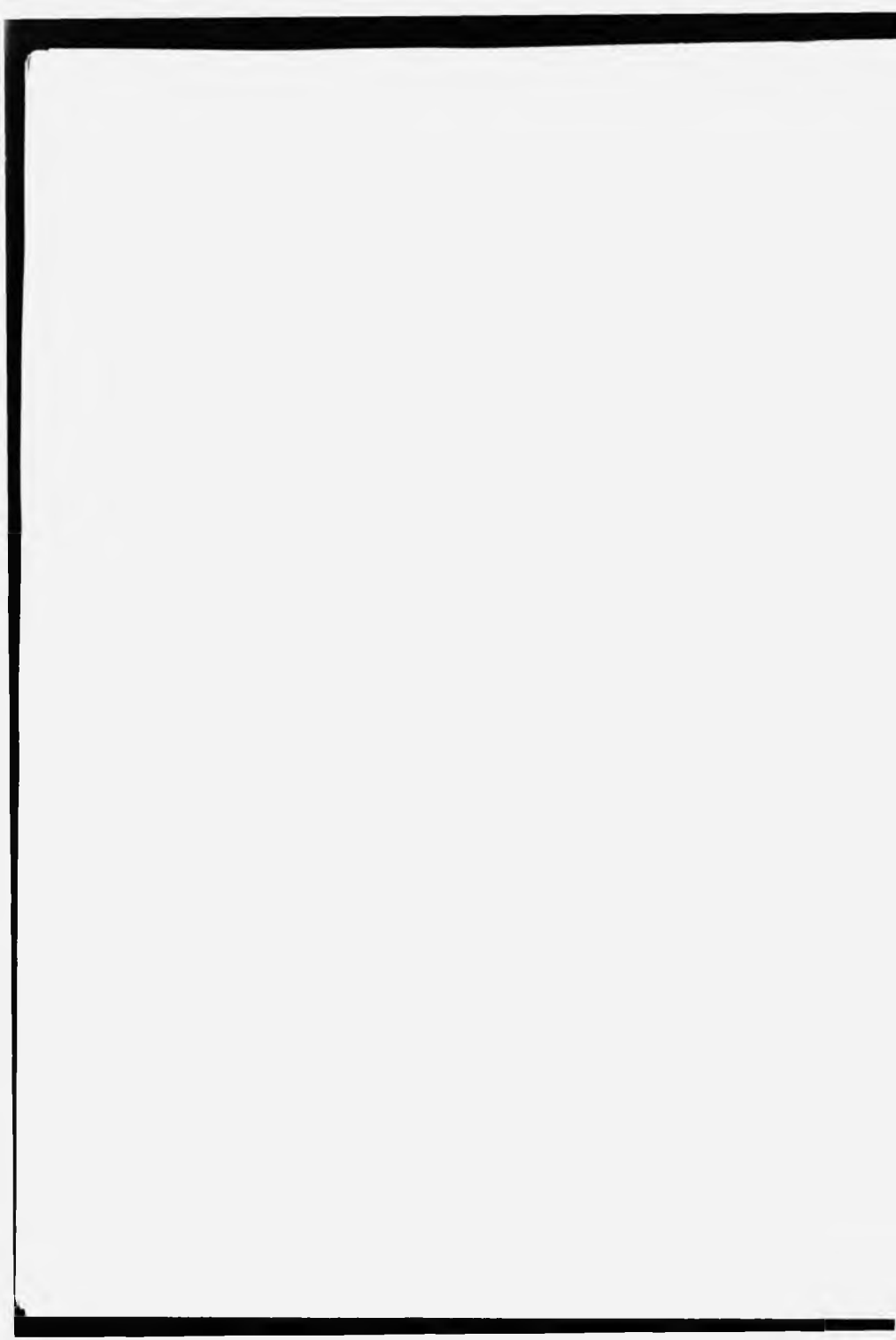
Si la caracterización general del imperialismo es de crisis, la caracterización general del proletariado es de revolución. Tomado es to último en un enfoque más concreto, implica que el sentido en que se dirige el proletariado internacional debe deducirse del que toma la clase obrera internacional. La Internacional Revolucionaria es justamente la organización que permite llevar esta realidad al plano de la elaboración consciente, al plano de la estrategia y de la táctica. El problema de la revolución internacional abarca por completo los problemas de la lucha de clases contemporánea. La marcha de la Revolución Cubana demuestra la urgencia de su extensión a Latinoamérica, lo mismo la argelina para los pueblos del Maghreb (Marruecos, Túnez) y, consiguientemente, a la Francia imperialista. El imperialismo, cuya esencia es mundial, ha comprendido esta situación y elabora su política contrarrevolucionaria con sentido y perspectiva internacional. El proletariado, que también es mundial, debe librar / sus batallas enfocándolas en el mismo sentido; un punto de vista internacionalista.

Hemos considerado fundamental desarrollar los puntos del internacionalismo con la doble intención de dar una auténtica herramienta para analizar el conflicto chino-soviético así como para reinvin

dicar lo más genuino del espíritu marxista-leninista revolucionario. Nuestra tesis, nuestra conclusión es: la cuestión de la guerra, de la lucha por la liberación nacional, de las relaciones internas del blo que socialista, de la política exterior de los Estados Obreros, del tránsito del capitalismo al socialismo y del socialismo al comunismo, de la naturaleza social del estado en los países socialistas, de la importancia y valor de la lucha del proletariado en los países avanzados, sólo puede abordarse desde el punto de vista internacionalista proletario, desde el punto de vista de la revolución proletaria / mundial.-

CITAS

- (1) "Bégraffa del Manifiesto Comunista" pag. 92
- (2) L. Trotzky. "El Gran Organizador de Derrotas" pag.89-ediciones Hoy-Madrid 1930.-
- (3) C.Marx "Crítica del Programa de Gotha" pag. 22-Lautaro- 1946
- (4) V.I.Lenin "La revolución y el renegado Kautzky" pag. 60 Anteo-1957
- (5) L. Trotzky- Idem - pag. 91
- (6) Monthly Review N°2- Selecciones en Castellano- pag. 20.
- (7) L. Trotzky "La Revolución Traicionada"- pag.51-Claridad-1938
- (8) L. Trotzky- Idem- pag. 49/50
- (9) L. Trotzky- Idem- pag. 50
- (10) Monthly Review N° 2- idem - pag. 19.



Decapitar toda influencia burguesa es una tarea de primer orden para la construcción del partido. El PSIN (Partido Socialista de la Izquierda Nacional) ejerce una influencia de este tipo, y su crítica, por lo tanto, debe desnudar su naturaleza antirrevolucionaria.

Este artículo pretende ser una primera aproximación a una crítica global a esta tendencia; se tocan aquí, en sus rasgos generales, los lineamientos proburgueses de la izquierda nacional.

La falsa caracterización de la penetración imperialista y de la naturaleza de la burguesía nacional es la base teórica de la olaudicación de la izquierda nacional ante los intereses de la burguesía. Esta claudicación se corona en la cuestión del poder, en el carácter de la revolución y en la misión del partido revolucionario.

En la cuestión de la penetración imperialista el PSIN incorpora la concepción proimperialista del frigerismo. El frigerismo, sobre este punto, reconoce que como la característica del imperialismo es la exportación de capitales éste se ve obligado, contra su voluntad, a industrializar al país. De esta manera, uniendo al carácter industrializador del imperialismo el sentido liberador de toda industrialización, el frigerismo sustenta su apología de la penetración imperialista.

Si bien el imperialismo tiene la particularidad de expandir las fuerzas productivas penetrando en las distintas regiones económicas lo hace con sus métodos característicos: igualando y desnivileando sus grados de desarrollo, agravando las distancias entre la riqueza y la miseria, insertando y desarrollando determinadas ramas dentro de la economía atrasada, oponiéndolas / entre sí; de esta manera, acentúa la dependencia del capital nacional hacia las metrópolis imperialistas. "A causa de la universalidad, de la movilidad, de la dispersión del capital financiero, que penetra en todas partes, de esta fuerza animadora del imperialismo, éste acentúa aún más esas dos tendencias...fundamentales, centrípeta y centrífuga, nivelación y desigualdad ... que nos explica el vivo entrelazamiento del proceso histórico" / (L. Trotsky, El Gran Organizador de Barrotes).

Como la explotación imperialista se expresa como explotación del capital financiero su penetración mira las bases financieras de los capitalismo nacionales. Todo el "aporte de ayuda financiera" es incapaz de resolver esta cuestión. De tal manera, el imperialismo al tiempo que asocia a los sectores más concentrados de la burguesía nacional desintegra las bases económicas y financieras de los capitalismo nacionales. Este proceso dialéctico integrador y desintegrador, del capitalismo mundial con respecto a los capitalismo nacionales se desarrolla en el marco de una creciente dependencia / de las burguesías nacionales de los países semicoloniales con respecto al imperialismo que el mismo drenaje del capital financiero contribuye a reforzar.

"Este vivo entrelazamiento del proceso histórico" no se engarza en la

concepción del PSIN. Para el PSIN toda industrialización es el restarle mercado a industrializar al imperialismo constituye una lesión a los intereses de la te. Al enfocarla industrialización desde un punto de vista abstracto, sistema de su expresión de clase, el PSIN glorifica, objetivamente, el programa industrialista de la burguesía nacional, es decir, el programa que tiende a fortalecer a la burguesía nacional mediante su ligazón al capital financiero internacional. No otra cosa sería posible en la etapa del imperialismo y de la revolución proletaria. Esta abdicación ante los intereses de la burguesía nacional coloca a la "izquierda nacional" como el más firme aliado de la concepción "fingierista". Esta coincidencia mide muy bien el carácter "nacional" de la izquierda nacional.

En el editorial N°4 de "Izquierda Nacional" se desarrolla con extensión esta cuestión. "Solo a partir del peronismo tenemos, con todas las limitaciones del caso, una política aplicada a la economía, es decir, una política que se define por su sentido de conjunto y se aplica a promover el desenvolvimiento industrial como base para la independencia económica (pag.3-el subrayado es nuestro). Como vemos, el carácter progresivo y liberador de toda industrialización, independientemente de su carácter de clase, es el nexo que fundamenta su claudicación ante el peronismo. Pero tal es la ceguera burguesa que para "Izquierda Nacional", "El poder peronista, asentado en un amplio apoyo de masas, era una garantía de que el imperialismo no irrumpla por la brecha abierta por determinadas concesiones".(se refiere a las concesiones petrolíferas durante el peronismo-N°4 pag.4). De esta forma, el apoyo de masas a una política burguesa, con las masas sin armas, con el ejército intacto y sin un partido revolucionario se convierte en una garantía contra la penetración imperialista"(sic).

Esta idealización de los intereses industrialistas de la burguesía nacional lleva a la izquierda nacional a coincidir, en ciertos periodos, con los intereses objetivos del imperialismo yanqui. No olvidemos que el "nacional" Ramos- inspirador del PSIN -dió la bienvenida a Eisenhower durante su "visita" a la Argentina(-Carta a Eisenhower- revista "Santo y Seña").

La idealización no termina allí; su concepción es mucho más amplia. Para la izquierda nacional, a través de las palabras de J.A.Ramos- "la posición argentina en Punta del Estrecho de 1961 -sanciones a Cuba- ha sido el resultado de que la burguesía nacional representada por Frondizi no ha querido plegarse al chantaje imperialista"(Ramos- revista de Política Internacional N° 26). Y pensar que esto fue escrito, no digamos el 23 de febrero de 1958, donde contados grupos de izquierda adoptaron una posición justa, sino el 7 de febrero de 1962 a solo cuarenta días del 18 de marzo. Para ese entonces, la burguesía representada por Frondizi había hipotecado al país, entregándose de pies y manos, allá lejos y hace tiempo, en manos del imperialismo. Pero termina aquí las alabanzas a la "potencialidad" de la burguesía. "Al no plegarse al chantaje imperialista la burguesía nacional ha preferido solidarizarse en palabras con EEUU y en la práctica(!!!) con Cuba".(Ramos, idem). Como corolario de este análisis el Sr. J.A.Ramos pide a gritos el apoyo de todos los sectores a Frondizi. Pero Ramos no comprende (no comprende?) que la política exterior de un país se mide por los intereses de clase que se representa en la política interna. Y ninguna duda cabe de los intereses que re-

Pero continuamos derivando esta concepción apologética. Cuál es el programa de la "revolución nacional" ? "Izquierda Nacional" nos da la respuesta : / "...la quiebra del mercado mundial, la tendencia al deterioro de los términos del intercambio con la consiguiente depreciación de nuestras exportaciones impone enfrentar al sistema oligárquico... con un proyecto de nacionalismo constructivo que implique el paso de la Argentina agraria a la Argentina industrial" (Izquierda Nacional N°4, pag.3). He aquí el programa de la "revolución nacional"! Más apología al programa de la burguesía, imposible.

La cuestión de la "revolución nacional" merece que le dediquemos un apartado especial; pues en este punto el entreguismo burgués del PSIN adquiere su mayor nivel.

Para el PSIN, la revolución nacional se halla estrechamente vinculada con su concepción del Frente Nacional. De tal manera, del análisis del Frente Nacional surgirán las "perspectivas para el desarrollo de la revolución nacional".

El Frente Nacional, durante el peronismo, expresó la subordinación del proletariado a la burguesía. Que la clase obrera asumiera un carácter subordinado en el Frente se debió, por un lado, a la carencia de un partido revolucionario que impulsara la crítica de esta subordinación y la crítica a las limitaciones antiimperialistas de la burguesía, y por el otro, a lo relativamente embrionaria del desarrollo de la autoconciencia histórica de la clase obrera, acentuada por la inexistencia del partido.

Al no partir de este carácter subordinado del proletariado a la burguesía en el Frente Nacional y de su crítica, el PSIN apuntala los objetivos burgueses en la alianza de clases; este contrabando ideológico de la burguesía hace concebir el desarrollo del marxismo a partir del análisis crítico del peronismo, como su aliado de izquierda... (Ramos "Izquierda Nacional" N°4, pag.1)

La derrota peronista, con el golpe del 55, vino a demostrar la incapacidad de la burguesía de llevar adelante las tareas de la revolución antiimperialista. Por consiguiente, cualquier intento de desconocer esta tendencia del proceso y construir una estrategia pretendidamente revolucionaria negándola, se engarza en la estrategia de la contrarrevolución.

Una interpretación de este tipo realiza el PSIN cuando analizando la derrota peronista afirma: "De ahí la importancia decisiva de que en la revolución nacional actúe un partido obrero independiente, formado por los elementos más decisivos y esclarecidos de la clase obrera, capaces de impulsar la revolución hacia adelante y de condenar todas las vacilaciones e inconsecuencias de las otras clases del frente nacional" ("Izquierda Nacional N°1).

Analícemos en detalle este punto. En primer lugar, el análisis que realiza el PSIN del Frente Nacional lo es independientemente del carácter subordinado que la clase obrera asumía en él; de ahí que la inclusión del "partido obrero independiente" no modifique este carácter subordinado, pues no es para impulsar la crítica de éste, sino que su misión se reduce a "...condenar todas las vacilaciones e inconsecuencias de las otras clases..." etc., etc. En segun-

do lugar, el frente de clases no existe; el peronismo que es su mejor expresión se encuentra en una crisis permanente y aguda cuya magnitud explica muy bien que no puedan compartir el mismo techo partidario aquellos que no pueden vivir bajo el mismo cielo en el país (ver en la misma revista: Peronismo crisis y reorganización).

El PSIN intenta reproducir este Frente Nacional con la salvedad del partido, que como vimos anteriormente no modifica el carácter subordinado de la alianza de clases, puesto que la misión "nacional" que le adjudica el PSIN no es liquidar esa subordinación. Además, reconstruir este frente nacional en momentos en que se agudizan las contradicciones sociales del país tiene, objetivamente, a reforzar los intereses de la burguesía. A diferencia / del P.Comunista, como añade "Izquierda Nacional", no cubrirán las vacilaciones de la burguesía con el slogan de la "unidad nacional" sino, y esto lo agregamos nosotros, en nombre de la "revolución nacional".

"La jefatura burguesa o la jefatura obrera en el proceso nacional-democrático..." que nos introduce J.E. Spilimbergo ("Izquierda Nacional" N° 5) tiene como cuadro de realización el Frente Nacional y como cuadro de escena un momento histórico que lo fundamente. El período del "frente nacional" es el que viene a llenar este vacío, como antesala de la revolución proletaria.

Para completar la izquierda nacional que tantos libros de Trotzky ha editado, citaremos unos párrafos de La Revolución Permanente, que hacen a esta cuestión. "La teoría de la revolución permanente, resuscitada en 1905, declaró la guerra a estas ideas, demostrando que los objetivos democráticos de las naciones burguesas atrasadas conducían, en nuestra época, a la dictadura del proletariado y que ésta ponía a la orden del día las reivindicaciones socialistas. En esto consiste la idea central de la teoría".

Por consiguiente, "si la opinión tradicional sostenía que el camino de la dictadura del proletariado pasaba por un prolongado período de democratización, la teoría de la revolución permanente venía a proclamar que en los países atrasados el camino de la democracia pasaba por la dictadura del proletariado".

El carácter permanente de la revolución pone al desnudo el entreguismo burgués de las variantes tanto "nacional" como "cipaya" de la izquierda nacional.

El PSIN sugiere como "movimiento independiente del imperialismo, de la burguesía nacional y de la burocracia soviética" nace herido de muerte. Claramente desde sus comienzos ante los mismos sectores que supuestamente le han dado vida independiente.

Julio. N. Magri

+ Ya esbozado el presente artículo se produce una ruptura en el PSIN. Por un lado, queda un grupo encabezado por Ramos, y por el otro, una M/D. con G. Trejo, Soraires y otros. El presente escrito aspira a ser un aporte al includible replanteo crítico que deben hacer los croas